



Directorio

Psicomotricidad, Movimiento y Emoción

Director- Editor

Dr. Jaime Fausto Ayala Villarreal

Consejo de Redacción

<i>Redacción</i>	<i>Gráfico</i>
Concepción Rabadán Fernández María Esther Castillo Barnetche Mitzi Miriam León Calderón Ezequiel Martínez Martínez Adriana Abgail Romero Hernández Gabriela Tercero Quintanilla	Jimena Ayala Rabadán

Nacional

Dr. Javier Amado Lerma

Ciudad de México, Instituto Nacional de Psiquiatría

Dra. Thalia Attié Rohl

Ciudad de México, Independiente

Lic. Medicina Jimena Ayala Rabadán

Universidad La Salle

Mtra. Mariana Becerra Arzate

Ciudad de México, Independiente

Dra. Martha Patricia Bonilla Muñoz

Ciudad de México, Instituto Mexicano de Terapia Cognitivo-Conductual

Dra. María Esther Castillo Barnetche

Ciudad de México, Independiente

Dra. Rosa María Denis Rodríguez

Pachuca, Hidalgo. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Mtro. Armando Israel Escandón Muñoz

Taller Maladrón, CDMX

Mtro. Juan Francisco Garduño Aparicio

Ciudad de México, Independiente

Mtro. Nicolás Guzmán Nava

Ciudad de México, DIF Nacional

Mtro. Pedro Rafael Hernández Uzcanga

Ciudad México, Colegio Internacional de Educación Superior.

Mtra. Mitzi Miriam León Calderón

Ciudad de México, Independiente

Lic. Ezequiel Martínez Martínez

Ciudad de México, Independiente

Mtro. José Mendoza Landeros

Ciudad de México, Consejo Mexicano de Psicoanálisis y Psicoterapia

Mtro. Macario Molina Ramírez

Ciudad de México, Escuela Superior de Educación Física (ESEF).

Mtra. María Oswelia Murad Robles

Ciudad de México, Independiente

Dra. Alicia Parra Carriedo

Ciudad de México, Universidad Iberoamericana

Mtra. Paulina Reyes Retana Dahl

Ciudad de México, Independiente

Mtro. José Eduardo Reynoso Cruz

Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México

Mtra. Adriana Abgail Romero Hernández

Hospital Infantil de México "Federico Gómez"

Dr. Juan Gabriel Serna Guerrero

Pachuca, Hidalgo, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Dra. Gabriela Tercero Quintanilla

Hospital Infantil de México "Federico Gómez"

Mtra. Martha Elva Valenzuela Amaya

Ciudad de México, Colegio Internacional de Educación Superior

Comité Editorial:

Internacional

Lic. Miguel Sassano

Buenos Aires, Argentina. Universidad de Morón

Mtra. Katia Fabiola Medina Sanjinés
Bolivia

INDICE

EDITORIAL

LA FORTALEZA DE LA DEBILIDAD MENTAL: UNA REFLEXIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE WINNICOTT

Concepción Rabadán Fernández

LA HUELLA DEL PADRE EN LA MEMORIA CORPORAL. PSICOMOTRICIDAD. JUEGO E IMAGINACIÓN ACTIVA

Emilio Ginés Morales Cañavate

VARIANTES PARA PENSAR LA GERONTOPSIKOMOTRICIDAD

Antonia Ortega Fernández y Concepción Rabadán Fernández

WINNICOTT: DEL SENTIMIENTO DE TRISTEZA Y LA TRISTEZA DESÉRTICA

Concepción Rabadán Fernández

LA INTERVENCIÓN DE LOS PADRES EN EL PROCESO TERAPÉUTICO DEL HIJO ADOLESCENTE. ¿HERRAMIENTA U OBSTÁCULO?

Eduardo Ibarra González

DETERMINANTES DE LA TARIFA DE UN PSICOTERAPEUTA: UN EJERCICIO ACADÉMICO

David Urdaibay Zubillaga

EDITORIAL

LA FORTALEZA DE LA DEBILIDAD MENTAL: UNA REFLEXIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE WINNICOTT

En la complejidad de la experiencia humana, encontramos que la debilidad mental puede ser una poderosa herramienta de supervivencia. Este concepto, tan a menudo malinterpretado, adquiere una nueva luz cuando lo consideramos desde la perspectiva de Donald Winnicott, eminente psicoanalista y pediatra.

Para Winnicott, el proceso de desarrollo emocional primitivo del bebé implica siempre el riesgo de vivir al borde de la agonía primitiva. Estos momentos de angustia primitiva, donde la ilusión de control y seguridad se ve amenazada, son parte integral del crecimiento emocional. Un bebé puede no estar indefenso ante estas caídas. Al contrario, la debilidad mental emerge como un mecanismo protector, permitiendo al bebé sobrevivir y seguir existiendo a pesar de la caída emocional primitiva.

En lugar de ver la debilidad mental como una deficiencia, Winnicott nos invita a una aproximación, en ciertos casos, como una forma de resistencia y continuidad en el seguir siendo. En esos momentos de vulnerabilidad extrema, la precaria organización del self del bebé se organiza para protegerlo de la abrumadora angustia, permitiéndole mantener una sensación mínima de continuidad y seguridad en su existencia.

Esta idea desafía la noción convencional de la fortaleza mental como sinónimo de invulnerabilidad emocional. En cambio, nos recuerda la importancia de reconocer y respetar la fragilidad inherente a la experiencia humana. La debilidad mental, lejos de ser un obstáculo, es una parte vital del proceso de desarrollo emocional, una herramienta que nos permite enfrentar las inevitables caídas de la vida con una resistencia renovada.

En tiempos de adversidad, recordemos la lección de Winnicott: la debilidad mental no es una debilidad en absoluto, sino un testimonio de la profunda fortaleza que reside en la capacidad de adaptación y supervivencia existencial del ser humano. En la vulnerabilidad

encontramos nuestra humanidad compartida, y en la debilidad mental encontramos la fortaleza para seguir adelante, incluso en los momentos más oscuros.

Que esta reflexión nos inspire a abrazar nuestra propia debilidad mental con compasión y aceptación, reconociendo en ella no solo nuestra fragilidad, sino también nuestra inquebrantable capacidad para seguir adelante, incluso cuando todo parece estar en su contra.

Concepción Rabadán Fernández

Comité editorial PsiME

LA HUELLA DEL PADRE EN LA MEMORIA CORPORAL. PSICOMOTRICIDAD. JUEGO E IMAGINACIÓN ACTIVA

EMILIO GINÉS MORALES CAÑAVATE

Licenciado en Ciencias de la Educación (Universidad de Murcia). Licenciado en Filosofía (UNED). Ha completado sus estudios avanzados con una tesina sobre: «La relación entre Merleau-Ponty y Piaget» con calificación de Sobresaliente y, posteriormente, su tesis sobre Filosofía y Ciencias de la Educación: «El saber del cuerpo: intuición y percepción como saber corporal en Bergson y Merleau-Ponty». Doctor en filosofía y Ciencias de la Educación (UNED). Master en Psicomotricidad por la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia. Master en Psicomotricidad por la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid. 30 años como psicomotricista en la EIPS. Cinco años como psicomotricista terapeuta con niños autistas y con problemas de personalidad. 20 años como Orientador psicopedagogo en Equipos psicopedagógicos de Atención Temprana. 7 años como Orientador psicopedagogo y profesor en Instituto de secundaria. Diversas publicaciones nacionales e internacionales.

Recepción: 04 de marzo 2024/ Aceptación: 24 de abril 2024

Los padres de verdad son así, sí, lo ven a uno mejor que a uno mismo, lo entienden mejor porque lo piensan mejor de lo que es (916) [1].

RESUMEN

El padre nómada todavía vive hoy, sin tener límites es un hombre solitario, se ignora a sí mismo y se siente perseguido por el exterior. El padre mediador tiene un refugio en el que protegerse, vive en un medio familiar y no extraño. El primero simplemente se reproduce, el segundo genera a otra persona y así crea su biografía e historia. La muerte se convierte entonces en resurrección, la discontinuidad en continuidad. El padre ayuda a la separación de la madre y el bebé a través de la propia continuidad que él presta tanto a uno

como a otro. Su acción deja una huella sensorial, perceptiva y lúdica en la memoria corporal que Winnicott piensa como fundamento de la identidad. La técnica de la imaginación activa de Jung une sujeto y realidad, mediante imágenes que encuentran su desarrollo en el medio psicomotriz, expresivo y artístico que ordena y dan sentido a las producciones de las personas para humanizar a la figura del padre.

PALABRAS CLAVE: cuerpo, imaginación activa, juego, memoria, padre.

SUMMARY

The nomadic father still lives today, without having limits, he is a lonely man, he unaware himself, and he feels persecuted by the outside. The facilitator father has a shelter in which to protect himself, he lives in a familiar and not a strange environment. The first one simply breeds, the second one generates other people and thus creates his biography and history. Death then becomes resurrection, discontinuity becomes continuity. The father helps the separation of mother and baby through the very continuity that he lends to both. His experience imprints a sensory, perceptual, and playful trace on the body memory that Winnicott thinks as fundamental component of identity. Jung's technique of active imagination links subject and reality through images that find their development in psychomotor, expressive, and artistic fields in order to elaborate the figure of the father.

KEYWORDS: body, active imagination, play, memory, father.

RÉSUMÉ

Le père nomade vit encore aujourd'hui, sans limites c'est un homme solitaire, il s'ignore et se sent persécuté par l'extérieur. Le père médiateur dispose d'un refuge pour se protéger, il vit dans un environnement familier et non étranger. Le premier se reproduit simplement, le second génère une autre personne et crée ainsi sa biographie et son histoire. La mort devient alors résurrection, la discontinuité en continuité. Le père contribue à la séparation de la mère et du bébé par la continuité qu'il assure à l'une et à l'autre. Son action laisse une empreinte sensorielle, perceptible et ludique dans la mémoire corporelle qui, selon Winnicott, est le fondement de l'identité. La technique d'imagination active de Jung unit le sujet et la réalité, à travers des images qui trouvent leur développement dans le médium psychomoteur, expressif et artistique qui ordonne et donne sens aux productions humaines pour humaniser la figure du père.

MOTS-CLÉS: corps, imagination active, jeu, mémoire, père.

EL PADRE

1. INTRODUCCIÓN

El presente texto se basa en una investigación realizada durante varios años sobre la memoria corporal, dicho de un modo sencillo, las huellas psíquicas que han dejado en nuestro cuerpo los recuerdos. Para llevar a cabo esta experimentación durante el primer año se trabajaron distintos delineamientos corporales, como el movimiento cerrado o el movimiento abierto, la posición horizontal y la pasividad, por oposición a la posición vertical y la actividad. Se reflexionó sobre la correlación de estas situaciones con el estado de ánimo o la depresión. En el segundo año se trabajó sobre la figura de la madre y la repercusión variada que esta ejercía en los distintos participantes, desde una influencia trágica a la libertad de expresión y el involucramiento afectivo. En este último encuentro surgió el padre como figura de referencia esencial para alguno de los participantes y la necesidad de trabajar sobre su figura.

El presente artículo describe y resume esta última experiencia. Para realizarla se ha estudiado con detenimiento, a través de escritos filosóficos, antropológicos y psicológicos, distintas aportaciones, especialmente centradas en los estudios de la filósofa española María Zambrano sobre las primeras relaciones del hombre con lo divino, así como las aportaciones psicológicas que hacen a la psicomotricidad Winnicott y Jung. El primero, considerando el juego como espacio transicional, que pone en comunicación sujeto y realidad, el segundo con la importancia de la vivencia simbólica para expresar el mundo interno a través de la actividad artística unida a la imaginación.

A la luz de estos autores hemos ido desgranando la figura del padre en la historia, como nómada y como mediador, viendo la importancia del surgimiento de la idea de procreación frente a la mera reproducción instintiva. La anexión a una u otra es expresada a través de imágenes que traducen de un modo simbólico la relación que cada uno haya mantenido con aquellos que le preceden y que tiene una repercusión en sus descendientes, abriendo espacios y tiempos diferentes a los ya vividos. El mundo del símbolo que la imagen propicia a través del juego permite a las personas acceder a sus contenidos psíquicos de un modo más distanciado y, por lo tanto, menos doloroso, lo que facilita la elaboración sobre los contenidos psíquicos.

2. JUSTIFICACIÓN

El padre aparece como una figura digna de estudio, pues, así como el influjo de la madre ha sido investigado profusamente, creemos que faltan referencias con respecto al padre, especialmente si nos atenemos a este como acogedor y dador de cultura y no castrador. Utilizar la psicomotricidad como una metodología activa que sirve de instrumento de reflexión y profundización en los aspectos psicológicos se convierte en nuestra experiencia en un arma valiosa, al permitir, en la medida que se crea una atmósfera cálida y desinhibida, abrir al sujeto a las asociaciones y a las imágenes que le permiten comprender mejor el sentido de su movimiento, que fluye desde una memoria corporal latente en todo sujeto, una gestualidad que se revela auténtica en las imágenes que promociona frente al ser falso y social que lo encubre.

3. EL PADRE NÓMADA

El objetivo, tal y como se ha dicho, es partir de la figura del padre como eje transversal que nos guíe desde la experiencia antropológica a la individual, con el fin de elaborar las distintas interacciones que en relación con este surgen. En este primer capítulo nos remitiremos a aquellos primeros tiempos en que el ser humano vivía entre el cielo y la tierra y a expensas de los elementos que en ella habitaban. Los meteoros azotaban al hombre de manera imprevisible, las tormentas, los ciclones, las inundaciones y los mares encrespados, los monstruos marinos que habitaban las profundidades y las bestias que deambulaban por la tierra.

El hombre, nómada, carecía en aquellos tiempos de un «yo» que todavía estaba muy lejos de alcanzarse, por lo tanto, vagaba solitario sin diferenciación con respecto a las cosas que le rodeaban y sin un análisis de lo que vivía. Perdido en un entorno sin fronteras e indeterminado, era uno con todo lo que existía, un cosmos sin límites.

Era, por lo tanto, misión del ser humano tan solo sobrevivir; para ello algunos sentidos más cercanos a la tierra se intensificaron como el oído o el olor, con la finalidad de identificar aquello que podría ser pernicioso para la vida de los hombres a través de los ruidos externos o de la putrefacción. Sonidos orgánicos salían de su boca a partir de las sensaciones recibidas. Ortega y Gasset explica que el hombre primitivo se ignora a sí mismo, su atención está puesta en el exterior y en la periferia, no se vuelve hacia sí mismo [2].

Los hombres, como en el mito de Edipo, no se reconocían a sí mismos, sino que dudaban de dónde procedían y de cuáles eran sus orígenes, el incesto y el exilio todavía no tenía nombre, porque el impulso instintivo era el que les gobernaba. Los seres humanos se reconocían por las heridas y huellas de las contiendas habidas con el exterior. Todo era materia sin forma o figura que la simbolizara. Como afirma Jung:

Poco a poco se van levantando diques contra el caudal del caos, porque lo que tiene sentido se separa de los sinsentido y al dejar de identificarse sentido y sin sentido la fuerza del caos se debilita [...] surge entonces un nuevo cosmos (37) [3].

Las defensas contra el lado caótico de la contienda vital se van levantando progresivamente. Las eras megalíticas con las grandes piedras, la neolítica con las pequeñas, la Edad de Bronce y la de Hierro fueron configurando este sistema defensivo con el fin de dominar la parte de la naturaleza salvaje que no solo se manifestaba en el combate, sino también en el sentimiento de vulnerabilidad que todos los hombres y mujeres tenían ante la naturaleza salvaje. Este despliegue de defensas permitía que el ser humano nómada, tan frágil, pudiera darse el lujo de descansar y no permanecer en un duermevela continuo. Pues para el humano reintegrarse a este tiempo del sueño natural, según el ritmo del sol y de la noche, solo es posible en una civilización muy lograda. Un hombre todavía no civilizado, que ha de moverse entre los múltiples y confusos tiempos, descubrirlos y por fin configurarlos.

El espacio y el tiempo se van modelando también gracias a estas defensas sirviendo de guarida, de frontera que, apoyándose en la materia pétreo, limitaban y definían espacios y tiempos. La tierra ya no es solo polvo, montañas, simas o cavernas que todo lo sepultan, sino también podrían proporcionar cobijo junto con la sombra de los árboles y el alimento que los frutos proporcionan.

Por otra parte, el sol, al salir, al nacer en el alba y ponerse en el ocaso, así como las estrellas en su apariencia fija e inmutable, ayudarán al hombre a sentirse como miembro de una familia amparada por un cielo padre y protector. La naturaleza no podía ser pensada tan solo como materia, sino que procedía, por su capacidad de autogestión, de los dioses y envolvía a todos los seres.

No obstante, esa luz no estaba en la tierra, sino en el cielo con el sol, las estrellas y los astros, y no había florecimiento en la tierra si el cielo no dejaba caer su húmeda semilla. El tiempo y el espacio del universo acompañaban al tiempo y al espacio del ser humano

y también de los animales que poseían en sí mismos agua, sangre y semilla primera huella de la capacidad procreadora del padre generador.

El ser humano, con mucho esfuerzo, se observa creciendo, se despegaba de la tierra como el árbol y este le ayuda a discriminar en su verticalidad a los objetos, ya no se confunde con ellos. En cierto modo, adquiere las dimensiones del sol y de los astros al poder mirar desde lo alto y no cesará en su historia de aspirar a ser más fuerte, más poderoso y conquistador de territorios más extensos. Además, con su semen, con su sustancia húmeda, hace florecer y da vida al igual que el sol y el cielo hacen florecer a la tierra con el calor y con la lluvia que proporcionan. Los hombres se separan cada vez más del suelo y de la horizontalidad que le sumergen en la pasividad y la muerte, esto les posibilita percibirse actuando en campos perceptivos cada vez más extensos y horizontes más amplios.

El mito de Prometeo, escrito por Esquilo en su tragedia, nos recuerda la necesidad de ser sensatos y equilibrados, para no convertir el fuego sagrado, como símbolo de lo que el cosmos nos da, en destructivo. «Vamos, dime, ¿qué favor te aporta tu favor? ¿Dónde está la defensa, la ayuda de los efímeros? ¿No ha recibido la impotencia reducida, igual al sueño, que encadena la ciega raza humana?» (177) [4].

El hombre, al percibir que puede modelar a la madre naturaleza, comprende que la puede dominar o preservar, al igual que el fuego. Aparecen, entonces, los dioses como signo de prevención ante la desmesura y todo en la naturaleza encuentra un doble sentido tanto positivo como negativo, no solo el fuego sagrado que Prometeo robó a los dioses, sino también la serpiente, el águila o el bisonte pueden ser destructores o protectores. Esta doble naturaleza de las cosas lleva al hombre hacia el alma, un fuego dentro de él que, o bien es fuente de calor vital, o por el contrario de naturaleza abrasadora.

En el antiguo Egipto el hombre solamente adquiere el alma una vez que ha muerto, puesto que tener posesión del alma era algo que solo estaba permitido al faraón. A medida que el hombre crece, se va sintiendo cada vez más capaz de tener un alma que le acompañe durante toda su vida, va adquiriendo el sentimiento de su historia, su biografía, la memoria. Todo ello va envuelto en la divinidad.

El hombre, progresivamente, se va sintiendo real, al igual que siente real el universo que le rodea, y en esta realidad de la que toma conciencia progresivamente se siente solo, a solas con el correr del tiempo, sumergido en un infierno del que la comunicación con los otros y con las criaturas podrá salvarle. La realidad solo es posible con un orden, en una conexión.

El hombre, nos dice Aristóteles, en su obra *Metafísica*, que «lo que genera posee una cualidad, el padre, es tal cual lo generado, el hijo, pues un hombre engendra a otro que

tiene su misma especie, forma, idea» [5]. El hombre se percibe padre de una persona semejante a él, es el espejo de su mismo «ser», no como el ladrillo indiferente que hace la casa, sino un igual diferenciado. María Zambrano afirma que esto debió ser un gran descubrimiento que evitaba la tragedia máxima del incesto, de la simbiosis del hombre y del animal.

En efecto, afirma María Zambrano, «el hombre se perdería en la oscuridad de la noche de los tiempos si no iluminara el pasado de la noche de los tiempos con las figuras del padre y la madre generador de especies» (761) [1].

El cuerpo que posibilita esta unión entre ambos polos comienza a ser mediador entre el cielo fecundado y la tierra fértil. Padres y madres comienzan a tatuarlo, a dibujarlo y a adornarse con elementos de la naturaleza como barro, arcilla, plumas, adornos, minerales... y de este modo simbólicamente se diferencian de la naturaleza y del resto de sus congéneres. El cuerpo llevará marcada en la piel la huella de la historia de esta sucesión de acontecimientos, que va del hombre vulnerable y herido al poderoso y antropocéntrico.

4. EL PADRE MEDIADOR

El hombre comienza a conocer hacia dónde va, y a dónde debe ir, para habitar un espacio y tiempo concreto. Nos dice Plotino que abriga la esperanza de que ha de morar «en compañía de los dioses» (115) [6].

Así pues, en este deambular por el mundo, aparecen ciertas regularidades que van a ayudar al ser humano a no sentirse tan aislado en un mundo al que no comprende y le resulta hostil, un mundo que él mismo habita y cuyo desorden y caos sufre en sus estados de ánimo delirantes y cambiantes; y en sus sueños.

Fue un avance, por tanto, poder representar la regularidad, entender el sol y el cielo como artesanos que hacen posible un orden. En este aparecer y esconderse cíclico el ser humano buscará esto en el sol que siempre está, en él encontrará la tranquilidad ante el cambio de las estaciones que hacen florecer la madre tierra de un modo exuberante. La luz y la visión se hacen permanentes fuentes de comprensión ante la volubilidad del universo, saber ver es delimitar, estabilizar la inestabilidad de los acontecimientos.

Edipo Rey salvó la ciudad donde se reunía la comunidad de los hombres cuando fue capaz de ver adecuadamente y resolver el problema que la esfinge planteaba: El reconocimiento del hombre como parte de una historia como niño, adulto y anciano.

La propia muerte se sujeta a un orden histórico cíclico y de tensión entre lo visible y lo invisible, el presente y el pasado. Mediante gestos y ceremonias corporales se podrá hacer sensible incluso la invisibilidad de las personas fallecidas que murieron y ya no están. Los símbolos posibilitan también esta transición, por ejemplo, el león no solo es peligroso, sino también es protector, pues con su cabellera semejante al sol se parece al padre. Su contraparte, el buey, el león domado, muestra también la bondad del padre que cambia los sacrificios de sangre humana que deseaban los dioses en la época nómada por sacrificios de plegarias, invocaciones y oraciones.

Edipo, después de reconocer la realidad del hombre como ser histórico, no supo, en cambio, contener su naturaleza instintiva y mató al padre perdiendo así la vista, su capacidad de ver y de pensar. El haber matado al padre hace que solo alcance su renacer mediante un peregrinar sufriente, que alcanza la redención al regresar a su origen, la tierra donde le amaron.

Job será un ejemplo en el que se establece una relación entre el hombre y un padre que exige paciencia y sacrificio para reconocer al hijo que ha de demostrar su amor. Por otra parte, el padre Abraham, que es un suplicante dispuesto a salvar la ciudad, busca un hombre justo en ella.

De este modo, los hombres se reconocen en el padre y este adquiere distintas significaciones; nos encontramos, por una parte, con el padre integrador que vela, se preocupa y desea la felicidad para sus hijos; por otra parte, el que, sin poder abstraerse de los tiempos primitivos, no ha podido acceder a la integración de lo «instintivo animal» con lo «humano».

Ya en la Antigua Grecia, en la *Ilíada*, el padre es considerado como aplacador de la ira del hijo embebido de sangre por las guerras; y en la *Odisea*, Aquiles no cesa en su empeño de volver al encuentro de su hijo, Telémaco, del que está lejos.

En la esfera religiosa, Cristo es el símbolo del hombre mediador entre el dios ancestral de sacrificios sangrientos y el hombre que por sí mismo se sacrifica para que no exista más derramamiento de sangre. Todo acto de procreación será, por lo tanto, en sí mismo, un sacrificio donde el hombre participa en dar la vida al hijo a la vez que él mismo la va perdiendo. Por eso la generación forma parte de la inmortalidad en la que el hombre se refugia para no morir.

Mitos como David y Goliat, o san Cristóbal, nos hablan de la integración entre lo pequeño y lo grande, entre la tierra y el cielo, que el padre puede facilitar.

El hombre moderno navega entre el padre instintivo y el padre humanizado. La naturaleza vuelve a recordar con su ciclo continuo que el hombre puede perderse entre ambas

polaridades. El reconocimiento del padre del elemento femenino en su propia naturaleza le ayudará a establecer un puente entre la ley cíclica y firme con la creatividad, la transformación y la diversidad que la fértil naturaleza proclama.

5. EL PADRE EN LA PSICOLOGÍA

Ahora bien, las niñas y los niños no viven del mismo modo la identificación con su género, es decir, en la hija el complejo materno es puro y sin complicaciones, pues en esta existe una continuidad entre ser madre, hija o abuela; el niño, para Winnicott, sin embargo, precisará de una separación entre el «yo», donde madre y «self» se continúan y el «no yo» donde el niño se diferencia de la madre (75) [7].

Sin embargo, al haber compartido los primeros momentos de su vida con la madre hemos de aceptar que hay una integración entre los elementos masculinos y femeninos en todas las personas. Los aspectos femenino y masculino, el «ser» y el «hacer», para Winnicott, son condición de salud, autenticidad y riqueza emocional que han de poder ser pensados en unidad [8].

Sin embargo, para encontrar esta integración primero y descubrir su riqueza el niño debe distanciarse de la madre y «su preocupación maternal primaria» y tener un medio ambiente que permita una separación de ella sin excluirla.

En efecto, debe de haber una separación entre el tipo uránico o devorador de la imagen materna y el tipo crónico, la llamada «madre-tierra», que aúna en su seno el calor y la lluvia que la fecunda y la fertilidad que la caracteriza. Para esta separación, aunque al principio es la madre la que constituye el medio ambiente posibilitador, esta necesitará el apoyo que pueda prestarle el padre, los abuelos, la familia y el medio ambiente social más inmediato. El padre desempeñará un papel insustituible en el hogar, ya que también él puede ser una buena madre sustitutiva o, de forma más masculina, afirma Winnicott, dará a su esposa un apoyo y un sentimiento de seguridad que ella transmitirá a la criatura para que esta crezca con un impulso integrador de la diversidad de estímulos que se encuentre en la vida (106) [9].

Su importancia decisiva se ve en la sala de psicomotricidad en la búsqueda constante de los niños de la figura del padre a través de sus juegos, donde el manifestar su fuerza y su competencia en las habilidades motrices es una muestra de su necesidad de ser vistos por el padre. A la vez, se constata que es necesario permitirles acercarse a juegos donde la espontaneidad y la creatividad, ya sea a través de la música, la danza o el movimiento libre, les permita expresar su yo interior sin ser penalizado por la intromisión de estereotipos sociales que se acuñan desde los primeros años de educación.

Incluso en la relación entre la madre y el niño, el padre adquiere una gran importancia imaginaria, pues la cualidad de una relación suficientemente buena de parte de la madre dependerá del amor mutuo de la madre por el padre. Como Bion afirma, la creación del psiquismo del niño depende de «la capacidad de ensoñación» de la madre, esta ha de conciliarse con el amor del bebé y el padre, lo cual será transmitido al bebé.

Para André Green, basado en Winnicott, el padre adquiere un papel de «tercero» imprescindible (111-116) [10]. La estrecha relación entre el niño y la madre crean una mezcla de ternura y sensualidad difícil de discriminar para ella, que no serán sino la huella de la relación sexual con el padre. Progresivamente se ha de producir una separación a medida que el padre se va introduciendo en la relación corporal con el niño. En el inconsciente las dos operaciones estarán ligadas desde un principio, hasta acceder progresivamente al plano simbólico, en donde se dirimen las consecuencias del conflicto que supone que un tercero se halla inmiscuido en la relación de dos.

En este plano, la experiencia cultural ayuda sobremanera a representar a nivel mental, y también en el espacio psicomotriz, las distintas acciones de los participantes, y con ello se facilita la elaboración de sus modos de pensar, estados de ánimo y toma de decisiones más oportunas. Estos juegos simbólicos abren un espacio potencial en donde la imaginación tiene un papel preponderante. Cuentos tradicionales como *Blancanieves* o *Cenicienta* nos revelan las dificultades de una relación diádica entre la madre y la niña si el padre desaparece, la casita de chocolate nos muestra la alianza perversa de una paternidad débil con una madre excesivamente narcisista. En *La Bella y la Bestia* encontramos la importancia de la relación entre la niña y el padre para poder alcanzar la situación amorosa idónea en la adultez y poder ver la verdadera cara del amor. La relación del padre y los niños se muestra en cuentos como *El genio de la botella* y el muchacho que se enfrentan en un duelo de inteligencia. En las figuras de los reyes, los leñadores, cazadores, héroes o capitanes de barco, Bettelheim encuentra los personajes que guían a los niños en sus aventuras hacia los ideales de la edad adulta (55) [11].

Los padres, durante los años de educación de sus hijos, dan un orden a sus ideas y esperanzas a medida que aparecen las diferentes etapas de maduración. Los mitos, los cuentos, los juegos y los elementos artísticos permitirán que el niño vaya, con la ayuda de los padres, reelaborando con su propio esfuerzo todas las ideas y logros culturales creados a lo largo de los siglos y donde la figura del padre y de la madre adquieren diferentes personajes, tal y como aparece en los cuentos clásicos. Como complemento y ayuda a este trabajo familiar la representación en el juego simbólico de estos en la sala

de psicomotricidad permite al niño expresar sus recelos, miedos y deseos profundos, los cuales se encuentran, a menudo, escondidos tras las historias que desarrollan.

Durante la adolescencia, el papel de los padres será fundamental, Winnicott afirma que estos ayudan a integrar con el adolescente los fenómenos nuevos y extraños que la sociedad pone en su camino. La presencia permanente de los padres es muy necesaria, mientras que sus hijos exploran un círculo social tras otro, vigilando la presencia de elementos sociales peligrosos. Los padres alivian las tensiones instintivas en estos momentos tan decisivos del desarrollo conteniendo la actitud desafiante propia de la pubertad y el rápido desarrollo de la capacidad sexual. La intervención psicomotriz en esta etapa facilita igualmente la descarga tensional en el plano sensoriomotriz y permite la expresión mediante recursos teatrales, musicales y de expresión corporal.

Para Jung, encontramos que la relación integradora entre los elementos masculinos y femeninos facilitan un lugar para el desarrollo del gusto estético. También ciertas cualidades educativas que incluyan la capacidad femenina de empatía producen una penetración sentimental perfeccionada, al igual que un espíritu histórico se vuelve capaz de innovar los valores transmitidos por el pasado. Masculinidad y feminidad unidos dan un sentido de la amistad que hace posible la confraternidad entre los sexos, junto a todo ello una capacidad de receptividad espiritual que los convierte en receptáculo para la revelación (79-80) [3]. La intervención psicomotriz permite, al tener como eje conductor de toda su metodología el cuerpo y su cualidad global, la integración entre el pensamiento mental y la acción, racionalidad e irracionalidad, abstracción y sensibilidad.

Los elementos masculinos y femeninos integrados y en situación de equilibrio presentan, por lo tanto, para María Zambrano, dos medidas del tiempo, una de ellas es el tiempo externo y otra el tiempo doméstico, íntimo y familiar. Este último posee la continuidad del cobijo común en la misma madriguera donde la memoria de los muertos, aun los no conocidos, de los antepasados, es tan real como la presencia de los vivos. Hablamos de un tiempo inmemorial que ronda la atemporalidad de sentir la presencia de un ancestro común, que fue y es, que no se desprende del todo y que no permite caer en la soledad completa. La memoria del ancestro en nuestro cuerpo y en nuestras obras muestra la generación y anticipa que no moriremos solos (825) [1].

6. LABORATORIO PSICOMOTRIZ: EL PADRE Y LA MEMORIA CORPORAL

Es, por tanto, el objetivo de esta investigación indagar en cómo se presenta la figura del padre a los participantes a partir del movimiento corporal y la huella imaginaria que este evoca. La metodología emplea las verbalizaciones de los miembros del grupo psicomot-

triz, pero sostenidas todas ellas en un trabajo de profundización en el movimiento y las imágenes que generan las distintas situaciones planteadas.

Iniciamos un recorrido en el que el lenguaje verbal se muestra insuficiente para indicar toda la riqueza que dejan las impresiones sensoriales, perceptivas y corporales a nivel global en la memoria corporal. Sin embargo, las imágenes que pueblan las fantasías de los sujetos ayudan a menudo a clarificar lo que este siente, con ellas se puede acceder verbalmente con más facilidad al contenido tanto de los sentimientos como pensamientos que han quedado impresos en la memoria.

La técnica de «la imaginación activa» de Jung, que comenzó como una elaboración y desarrollo de imágenes oníricas, nos lleva a diferentes mediadores, ya sean estos dramáticos, pictóricos, de baile, acústicos, visuales o plásticos, que espontáneamente favorecen la manifestación de los procesos inconscientes del sujeto y facilitan su proceso de individuación (146) [3]. Por su parte, «el movimiento auténtico» facilita la investigación personal mediante la improvisación centrada en el cuerpo y su expresión espontánea. Se establece entonces una conexión con las imágenes afectivo-sensoriales del sujeto que transitan desde el interior al exterior donde se encuentra un compañero-testigo que sostiene con su mirada atenta este descubrimiento.

Las vivencias de los participantes vividas durante el trabajo corporal hacen que las interpretaciones no fueran tan importantes como la ordenación y el significado que las propias personas hacían de sus producciones. Sin traspasar nunca los límites de las reflexiones particulares, siempre se podían completar los análisis tanto individuales como grupales con incitaciones a la reflexión tales como: «Quizá se podría también pensar...», «sí se pusiera de esta otra forma...», «pensar opuestos, por ejemplo, aportar una visión no solo del hijo al padre, sino también al contrario...», «igualmente fue valioso considerar los contextos sociales en que trascurrieron los acontecimientos...».

El proceso fue, en todos los casos, lento, y requirió, una vez que se trabajó corporalmente analizar de un modo detallado las imágenes y asociaciones que aparecieron.

Lo que *a priori* dibuja la mano o el pie a través de un movimiento expresivo en el que todo el cuerpo se encuentra implicado en un principio se manifiesta oscuro, pero comienza a cobrar sentido conforme se van estructurando las producciones. Jung nos dice que es como una «pre-ciencia» (148) [3]. Para Winnicott es el juego corporal el que incide en las distintas zonas corporales, las cuales se activan globalmente a la manera de reguladores inconscientes que aportan a la conciencia un sentido de las producciones acontecidas en la sala enriqueciéndolas (372) [12].

Este conocimiento primero se traduce, tal y como afirma Winnicott, en el juego como técnica de expresión. Los objetivos de este juego son obtener un control global cada vez mayor de las situaciones mediante la comprensión de estas, establecer una relación con la biografía del sujeto y posibilitar un distanciamiento reflexivo de las huellas sensoriales anudadas a las imágenes paternas o maternas y las conmociones afectivas que estas producen. Las diversas expresiones lúdicas, también en los adultos, posibilitan la desinhibición y la proyección en el exterior de los objetos idealizados internamente, una proyección que delata tanto lo bueno como lo malo de los estados de ánimo anudados a las imágenes que surgen en el juego.

El análisis unido al juego psicomotriz debilita las fantasías nocivas que bloquean el entendimiento y permite una mayor discriminación de lo que se llama «realidad» y «fantasía», ambas llegan a un punto intermedio donde el cuerpo permite hacer valorar la fuerza del presente y su proyección al futuro frente al pasado.

7. PRÁCTICA

7. 1. Textos utilizados en la práctica

Con la finalidad de desarrollar las improvisaciones utilizando la técnica del movimiento auténtico se eligieron diversas lecturas que pudieran servir de soporte imaginativo al grupo e igualmente se seleccionaron distintas frases que eran leídas antes de comenzar el trabajo:

1.º Nos acercaremos al *padre-sombra*, ya muerto, que aún se preocupa por el hijo en el encuentro de Peleo con su amigo Odiseo al bajar este a los infiernos.

¡Anda! Dime alguna noticia de mi hijo preclaro, si marchó, o no, hacia la guerra, para ser el primero.

Dime, si tienes alguna noticia, del intachable Peleo, Si resultó ileso.

Ni golpeado de lejos por el bronce cortante, ni herido en lid cuerpo a cuerpo. Así hablé, y su alma recorrió el prado de Asfódelos; se iba, gozoso de lo que le dije de su hijo, ya que era muy consolador.

2.º Después nos acercaremos al *padre mediador*, con la parábola del hijo pródigo del evangelio según san Lucas que, a la manera de un adolescente ya en su salida a la adultez, retorna a casa de un padre solícito después del viaje lleno de peligros.

Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

El joven le dijo: «Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo».

Pero el padre ordenó a sus siervos: «Este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida: Se había perdido, pero ya lo hemos encontrado». Así que empezaron a hacer fiesta.

3.º *El padre acogedor*: Se escogieron textos de la filósofa María Zambrano donde esta relata sus vivencias biográficas con su padre. Estos fueron los escogidos definitivamente en el desarrollo del trabajo práctico.

-La frente cuyo sueño la había engendrado, su origen, la verdad, no solo porque estaba en él, en el padre, sino porque le había enseñado desde siempre a amarla, a deponerlo todo ante ella, a buscarla sabiéndose invisible, porque todo podía ser perdonado allá en los años de la infancia. Pero ella le dijo simplemente la verdad, la verdad que acababa de descubrir: «Sí, estoy aquí ¡quiero ser tu hija, nacida de tu sueño!» (856) [1].

-Entraba su padre en la habitación clara, por la luz de la mañana, de un día de invierno, de claro invierno madrileño, de esa luz que parece venir de la nieve de la Sierra, con el olor de los pinos, el tomillo siempre verde (855) [1].

Desarrollo de la práctica

Sesión primera

-Acogida y presentación

Situados en círculo, se hace un relato de lo acontecido en el año que ha transcurrido a partir del último encuentro. El encuentro se realiza en un fin de semana completo. Son nueve participantes, todos ellos psicomotricistas experimentados con años de profesión, y el conductor de las sesiones, que es el autor de este artículo. Entre los diez participantes se encuentran personas de distintos países, aun cuando la mayoría son españoles.

Posteriormente se pasa a comentar el trabajo que se llevará a cabo durante las sesiones y que incluyen los contenidos que a continuación se describen.

-En círculo plantear el tema de la figura del padre a través de una perspectiva antropológica siguiendo el desarrollo descrito anteriormente en los primeros apartados de este texto.

Objetivos

Desarrollar la conciencia corporal y la voz como prolongación del movimiento.

Favorecer el encuentro con el otro.

Favorecer progresivamente una atmósfera lúdica y de desinhibición.

Desarrollo

-Apropiación corporal: Se experimenta con distintas posiciones corporales pasando del plano horizontal al vertical sin olvidar la zona media. La imagen que se utiliza para estimular imaginativamente a los participantes es la de la semilla que crece desde una posición embrionaria a una verticalidad dinámica.

Teniendo como eje motivador el «saludo al sol», investigar el movimiento libre y desinhibido, utilizando la música tribal como «impulso de acción».

-Desarrollar la experiencia anterior, pero con «el árbol» como motivación, partiendo de la percepción de la planta de los pies bien enraizadas en el suelo y experimentando imaginativamente con el azote de distintos elementos como el aire, el viento o el fuego.

-Introducir sonidos orgánicos como «zoon» (ζῷον: vida) o «pn» (πνευμα: aire).

-Desplazamientos individuales por el espacio, ojos cerrados y sin comunicación con los otros; solo la escucha de los sonidos orgánicos producidos por los participantes en la sala.

-Comunicación originaria: Una persona comienza el sonido y, por turnos, cada persona lo continúa mientras deambula por el espacio.

-Se trabaja con el volumen y la intensidad de los sonidos a la par que se establece una comunicación paulatina mediante el contacto visual, gestual y dinámico entre los participantes.

-En círculo, todo el grupo aprende *Hasta la raíz* de la cantautora Natalia Lafourcade, donde se señala la importancia de los orígenes en el ser humano. El aprendizaje de la canción y su canto se complementa con el comentario de la autora sobre la misma:

En esta canción quise recordar mi origen y confirmar mi dirección, saber de dónde vengo y hacia dónde me dirijo... esta canción me recuerda la fuerza que llevo dentro: Todos tenemos esa misma fuerza, esas raíces que nos sostienen y aunque nuestro árbol crezca muy grande, están ahí, existen.

Así, donde quiera que vayamos, llevaremos nuestra verdad muy protegida para no permitir que ahí fuera, en ese universo infinito, nos confundamos [13].

-Espacio de verbalización: Cada persona habla acerca de su experiencia y de aquellas asociaciones que haya realizado, se refieren a los miembros de la familia más cercana (padres, madres, pareja o hijos). Las referencias verbales derivaron, en la mayoría de los participantes, en clasificar a sus familiares más cercanos como padres, parejas o hijos en las categorías de nómada o sedentario.

-Características del «nómada»: Le gusta el riesgo. No teme a la muerte y prefiere la aventura. Le da pereza la comunicación con los otros. No quieren abandonar su «niño interior». Se hacen responsables de los compromisos de modo intermitente ejemplo, con las obligaciones familiares. Es dificultoso para ellos vivir en la realidad y prefieren la fantasía.

-Características del «sedentario»: Son capaces de responsabilizarse de sí mismos y de los más cercanos a ellos. Asumen las costumbres y las reglas del juego social como un deber. Se manifiestan más empáticos con los familiares y amigos, incrementando su presencia y el cuidado de estos.

-Características fusionales del nómada y del sedentario: Se constata igualmente que, aunque la balanza suele inclinarse a un lado u otro, todos tenemos una parte de nómada o de sedentario que se manifiesta, por ejemplo, en la tendencia a la ensoñación, la fantasía, la búsqueda de la independencia o la soledad. Así como se constata que el tener hijos para la madre y el tener un trabajo para el padre es un modo de abandonar o dejar en parte el nomadismo. En este sentido, los sueños, como nos confirma Jung, retrotraen a una especie de reminiscencia de la prehistoria, así como al mundo infantil y el nivel más primitivo de los instintos (98) [14].

Sesión segunda

Presentación

Se presenta la tarea de la tarde con el planteamiento de las siguientes situaciones.

Objetivo

Favorecer la desinhibición y la «disposición al juego».

-Se comienza deambulando por el espacio a la par que se van introduciendo balones de distinto tamaño y colores que facilitan la comunicación entre los participantes mediante diferentes movimientos y expresiones que potencian la desinhibición y la entrada en el juego sensoriomotor. Se parte como eje motivador que impulsa a la acción de «un cosmos repleto de mundos innumerables».

-Se plantea, tumbados en el suelo, sostener entre todos un balón de grande dimensiones con los pies hasta encontrar un punto de estabilidad que permita a todo el grupo mantenerlo.

-En parejas, contactar espalda con espalda y buscar ritmos comunes entre ambos miembros de la pareja.

Objetivo

Trabajo de «interiorización imaginativa» sobre la figura del padre: Núcleo de improvisación a partir de las lecturas escogidas: «Sí, estoy aquí, ¡quiero ser tu hija (hijo), nacida de tu sueño!».

-Se utiliza la técnica del «movimiento auténtico». La metodología se desarrolla en pareja. Una de las personas hace de moviente y otra de su testigo. Durante treinta minutos, el moviente desarrolla su movimiento de manera concentrada, en lentitud y como realmente lo sienta. El testigo observa las resonancias que el movimiento de su compañero deja en él. Posteriormente, se intercalan los roles.

-El grupo comienza con la realización de tres vueltas en círculo para entrar en el ritual del trabajo de una manera más concentrada.

-Posteriormente, se ha utilizado una esfera de madera de textura muy suave y pulimentada con música que cada uno de los miembros del círculo ha mantenido en sus manos para representar el «self». Es una manera de adentrarse en el símbolo del «sí mismo», que tal y como Jung expresa, su forma los hace especialmente aptos para representarlo a causa de la exactitud de su forma y materia (208) [14].

-Posteriormente, se realiza una verbalización e intercambio entre los componentes de los movimientos, imágenes y asociaciones de cada persona, tanto cuando han sido movientes como cuando han sido testigos. Pasamos a reseñar algunas de estas.

-En la visión positiva del padre, una figura paternal que manifiesta su orgullo de ser padre y es capaz de expresar su afecto a la hija, mensajes por parte de la figura paternal a su hija de libertad y de no mantenerse sometida a prejuicios culturales que encuadran a la mujer en «compañera de». Padre que representa la justicia y la ley, pero lo hace de forma amorosa y pasa muchos momentos de interacción y juego con su hija.

-En la visión negativa del padre aparece este que pierde su rol paterno y se convierte en hermano. Desempeño de un rol paterno ambivalente que se manifiesta en unas etapas y con unos hijos, fuerte y presente, mientras que en otras etapas de la vida y con otros hijos presenta un carácter más débil. Padre ausente y de carácter «nómada» que no posibilita

la separación del niño o niña de la influencia de la madre, ya fuera esta adecuada o no. Padre sádico que impone la sumisión y somete al hijo o hija.

Sesión tercera

Acogida y verbalización: Se habla sobre el trabajo del día anterior. Es de resaltar que en un número elevado de participantes se han producido alteraciones de sueño, sobre todo a la hora de conciliar este, o al contrario, por madrugar más de lo necesario. Solamente una persona ha tenido pesadillas durante la noche. También es importante resaltar la aparición de somatizaciones que han sido verbalizadas de la siguiente manera: Dolor de cabeza y sangrado de nariz, ojos llorosos, dificultades articulatorias en rodillas o pies, pelo «electrificado» (sic), leve sentimiento de desequilibrio.

Igualmente, se presentan distintas verbalizaciones: La presencia de situaciones vividas en el pasado, aun en el presente, después de muchos años. Constatar la diferencia entre el comportamiento del padre en la vida social y en la vida familiar, la necesidad de decir aquellas cosas que quedaron por decir al padre ausente o fallecido, la admiración por la figura del padre y la esperanza de que el padre hubiera podido «defenderle» de la madre. Se piensa mucho en las diferencias entre el «padre nómada» y el «padre sedentario» y se verbaliza en algunos participantes el deseo de que el padre hubiera tenido en cierto grado un comportamiento menos «nómada».

Después de la anterior verbalización, se presentan las siguientes situaciones con el objetivo de facilitar la entrada en el juego y la espontaneidad para después continuar con otra sesión de «movimiento auténtico».

El *objetivo*, una vez realizadas las sesiones anteriores, ya no es tanto servirse como eje motivador de la imagen del padre, como de la fuerza interna que este simboliza. La metodología a emplear será la siguiente:

-En parejas se presenta como situación trabajar con las manos, teniendo «el fuego» como impulso de acción hacia el «movimiento espontáneo».

-Progresivamente se unen diferentes subgrupos hasta que todo el grupo continúa imaginando el «sol» como «centro de improvisación».

-Se introduce una música tipo vals, que combina el movimiento lineal con el ondulado para facilitar la armonía entre el movimiento y la comunicación en todos los participantes, siguiendo con la imagen del fuego y el sol como elementos motivadores.

-Se reproduce la situación anterior, pero situándose unos con otros de espalda primero en posición sentada y posteriormente en vertical.

-Se comienza el trabajo de «movimiento auténtico», del mismo modo que se ha descrito anteriormente. *Núcleo de improvisación*, a partir de una frase elegida de las lecturas escogidas: *Entraba en la habitación clara, por la luz de la mañana, de un día de invierno, de claro invierno, de esa luz que parece venir de la nieve de la Sierra.*

-Posteriormente, se realiza una verbalización sobre las asociaciones que cada persona ha realizado, pasamos a reseñar algunas de estas:

En la visión positiva del padre, uno de los participantes comenta que ha vuelto a sentir el árbol y sus raíces en un pueblo que estaba situado en la montaña, semejante al de su niñez, así como que recordaba tocar también la hierba. Otro participante dice que en su imaginación, al sentir la luz, a pesar de no haber querido ser padre, ha tenido la imagen de un bebé y que esto lo ha asociado al momento de nacer y la necesidad para él de continuar creciendo y considerar al padre desde perspectivas más positivas distintas a las anteriores. La percepción sensible de la luz sobre el cuerpo y la sensación de buscarla para poder superar el frío que deja la muerte o la ausencia ha sido otro de los elementos relacionados. Por fin poder revivir el renacimiento a través de la imaginación de uno de los momentos más íntimos con el padre que era el baño.

En la visión negativa del padre, miedo a la luz que entraba y necesidad de esconderse, pero a la vez disfrutar de la energía que da el sol y el calor. Ataque imprevisto de tos que revela que aún quedan palabras por decir, sensación de nudo en la garganta por lo que todavía no ha podido ser dicho.

Despedida

Después de la verbalización surge la necesidad de sentir al grupo como lugar de protección y al marco psicomotriz como espacio de expresión libre y afectiva que fue resaltado positivamente por los participantes:

-Se baila en grupo con música andina de flauta que incita al movimiento de elevación y en la verticalidad. De un modo lúdico, se buscan diferentes composiciones entre todos los miembros del grupo.

-Finalmente se establece un ritual de despedida con una canción cuya letra, que a continuación reseñamos, lleva a la alegría y al consecutivo distanciamiento. «Más antes de partir/no te vayas a olvidar un beso, un abrazo, un tierno y dulce chao/más antes de partir no te vayas a olvidar/un beso, un abrazo, hasta el carnaval» [15].

Conclusiones

La experiencia vivida en la sala revela que es necesario, en primer lugar y al tratar un tema tan importante como es el del padre, facilitar primero a los participantes una serie de situaciones que ayuden a la desinhibición y al juego espontáneo, de tal manera que la

tendencia a pensar antes de actuar se revierta en acción primero y en pensamiento después.

Es por ello preciso, antes de comenzar con el movimiento auténtico, facilitar el encuentro entre los distintos participantes, con el objetivo de tomar conciencia del esquema corporal y potenciar el movimiento libre a través del juego como elemento de comunicación y de relación. Esta estimulación sensoriomotriz es fundamental para hacer posible la apertura emocional a aspectos tan profundos e íntimos como la relación paterna con los hijos. La investigación sensoriomotriz se complementa con espacios potenciales simbólicos mediante la estimulación imaginativa, por ejemplo, con la utilización de distintos materiales, la propuesta de ejes motivadores como el encuentro con la figura del padre a través de canciones o narraciones mitológicas, propuestas de núcleos de improvisación que impulsen al movimiento como la semilla, el árbol, el sol o los elementos, también frases o imágenes escogidas.

La figura del padre anticipa en las personas que forman parte de la sesión multitud de sensaciones encontradas que van desde el afecto al resentimiento y es por ello por lo que no todos acceden fácilmente a una investigación que gire sobre este tema. En ocasiones se han producido efectos psicósomáticos que revelan movimientos inconscientes de fondo calado. Podemos percibir claramente que para realizar una sesión de estas características es importante no solo una previa formación psicomotriz, sino el hecho de que los participantes ya se conocían entre sí de otros encuentros similares y esto ha dado lugar a que se establezca una dinámica afectuosa y acogedora, así como relajada y extremadamente sincera.

Ha existido, por lo tanto, una natural fluidez en cuanto a las distintas asociaciones e imágenes que se producían a lo largo del trabajo, lo cual no implica que no se produjeran en ocasiones situaciones difíciles que, no obstante, la acogida del grupo y las situaciones de juego relajaban.

A partir de las verbalizaciones parece haber un acuerdo de que la figura del padre aporta la entrada a un lugar y espacio de tiempo y de vida. Ahora bien, se ha de plantear la temporalidad en una dualidad, Por una parte entre el titán Cronos, un tiempo que necesariamente conlleva la pérdida, y el padecer trágico por el hecho de vivir una situación y en una época específica que determinan formas distintas de posicionarse ante la paternidad y el hecho de ser hijo o hija. Por otra parte, se nos da un tiempo armónico, tiempo de continuidad que la figura del padre impulsa donde el presente, el pasado y el futuro se abren consistentemente a nuevas perspectivas y puntos de vista que posibilitan la transformación acerca de lo que una vez pasó. No obstante, también aparece la necesidad de prote-

gerse de aquellas situaciones y personas que provocan dolor, así como la aventura de iniciar nuevas formas de relación con los hijos e hijas que rompan situaciones nocivas vividas anteriormente.

Del mismo modo que hemos creado una doble faz temporal, hemos de buscar también esta doblez en el espacio, por una parte el espacio llanura, sin limitaciones y desértico, y por otra parte el espacio comunitario en donde aspectos como la familia o los amigos acotan una realidad que sirve de protección. La figura del padre parece moverse entre el asidero del estereotipo aferrado a valores de poder y de «deber», y el padre empático. Aquí surgen distintos grados de fortaleza y debilidad que inciden en la educación de los hijos donde la presencia, el juego y el cuidado son signos de vitalidad, mientras que la ausencia, la ambivalencia y la distancia son pruebas de debilidad y volubilidad de los estados de ánimo.

En este sentido encontramos que los participantes rompen las cadenas de aquellas situaciones conflictivas que no se pudieron resolver en la familia en un pasado. De acuerdo a lo que hemos dicho anteriormente, el tiempo y espacio transcurrido entre el pasado y el presente ofrece la posibilidad de tener una perspectiva que permite integrar y poner orden a aquellas distorsiones negativas o refuerzos positivos que la figura del padre ha proporcionado en sus relaciones con los hijos e hijas.

La reflexión a través de la entrada en el cuerpo como enraizamiento a la realidad y al presente facilita pensar nuevas vías en las relaciones con el padre, siempre teniendo en cuenta que todos los participantes son sujetos en proceso de reflexión y dentro de un marco psicomotriz abierto tanto a las dimensiones conscientes como inconscientes que van apareciendo progresivamente. Gracias a que el cuerpo ancla en el mundo y en la realidad del presente se crea una atmosfera de comunicación y desinhibición actual, donde el gesto espontáneo, como Winnicott afirma, puede ser reinterpretado de modos creativos e innovadores que hacen aparecer el ser verdadero que juega y empatiza entre las sombras del ser falso que el juego de la vida mal interpretado haya podido crear (175) [16].

BIBLIOGRAFÍA

- [1] ZAMBRANO, M. (2014). «Escritos autobiográficos». En *Obra*. Tomo VI.
- [2] ORTEGA Y GASSET, J. (1991). *¿Qué es filosofía?* Madrid: Alianza Editorial.
- [3] JUNG, C.G. (1994). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós.
- [4] ESQUILO. (1982). *Teatro completo*. Bruguera.

- [5] ARISTÓTELES. (1990). *Metafísica*. Barcelona: Gredos.
- [6] PLOTINO. (1985). *Enéadas. IV*. Barcelona: Gredos.
- [7] WINNICOTT. (1993). *La naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.
- [8] Grupo de Investigación: AUDEPP. «Lo masculino en la obra de Winnicott». En seminario: *El pensamiento de Donald D. W. Winnicott*. Madrid: 2022.
- [9] WINNICOTT, D. W. (1975). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.
- [10] GREEN, A. (2000). *Jugar con Winnicott*. México: Amorrortu.
- [11] BETTELHEIM, B. (2006). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- [12] WINNICOTT, D. W. (1981). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Laia.
- [13] LAFOURCADE, N. «En cultura colectiva» (Web site).
[La historia de amor detrás de «Hasta la raíz» de Natalia Lafourcade - Cultura Colectiva](#)
- [14] JUNG, C. G. (1995). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós.
- [15] Circo del sol. Espectáculo Corteo. Canción *Nos dejó*.
[Corteo: Espectáculo itinerante. Cirque du Soleil](#)
- [16] WINNICOTT, D. W. (1984). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.

VARIACIONES EN TORNO A LA GERONTOPSICOMOTRICIDAD

ANTONIA ORTEGA FERNÁNDEZ* Y CONCEPCIÓN RABADÁN FERNÁNDEZ**

*Licenciada en Psicología y Maestra en Psicomotricidad por el CiES.

** Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Doctora en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Premio Gabino Barreda; Maestra en Psicología Clínica por la UNAM. Ocupa el cargo en la Dirección Académica del Colegio Internacional de Educación Superior desde el año 1998.

Recepción: 25 noviembre 2023/ Aceptación: 07 mayo 2024

RESUMEN

En el marco del envejecimiento poblacional y la creciente necesidad de promover un envejecimiento activo y saludable, la gerontopsicomotricidad emerge como un enfoque de conjunto para el bienestar en la tercera edad. A través de la integración de la psicología, neuropsicología, la psicomotricidad y la gerontología, esta disciplina busca abordar las necesidades físicas, cognitivas, emocionales y sociales de los adultos mayores.

En este artículo, exploraremos diferentes aspectos de la gerontopsicomotricidad, desde su descubrimiento y concepto hasta su aplicación práctica y beneficios. Desde el análisis de las áreas cerebrales beneficiadas por esta práctica hasta la navegación de las crisis y transiciones asociadas con el envejecimiento, pasando por las técnicas de intermediación corporal, la importancia de las funciones musculares, el equilibrio (físico y psíquico) en el desarrollo humano en la vejez.

Además, examinaremos la gerontopsicomotricidad desde diversas perspectivas teóricas, como la de Winnicott y Erikson y exploraremos cómo esta disciplina puede beneficiar a una variedad de profesiones relacionadas con la salud y el bienestar.

PALABRAS CLAVE: envejecimiento, gerontología, neuropsicología, psicología, psicomotricidad, tercera edad, vejez.

SUMMARY

Within the framework of population aging and the growing need to promote active and healthy aging, gerontopsychomotor skills emerge as a comprehensive approach to well-being in the elderly. Through the integration of psychology, neuropsychology, psychomotor skills and gerontology, this discipline seeks to address the physical, cognitive, emotional and social needs of older adults. In this article, we will explore different aspects of gerontopsychomotor skills, from its discovery and concept to its practical application and benefits. From the analysis of the brain areas benefited by this practice to the navigation of crises and transitions associated with aging, passing through body intermediation techniques, the importance of muscular functions, balance (physical and psychological) in human development. in old age. Additionally, we will examine gerontopsychomotor skills from various theoretical perspectives, such as that of Winnicott and Erikson, and explore how this discipline can benefit a variety of health and wellness professions..

KEY WORDS: Aging, gerontology, neuropsychology, psychology, psychomotor skills, third age, old age.

RÉSUMÉ

Dans le cadre du vieillissement de la population et du besoin croissant de promouvoir un vieillissement actif et en bonne santé, les compétences gérontopsychomotrices apparaissent comme une approche globale du bien-être des personnes âgées. Grâce à l'intégration de la psychologie, de la neuropsychologie, de la psychomotricité et de la gérontologie, cette discipline cherche à répondre aux besoins physiques, cognitifs, émotionnels et sociaux des personnes âgées. Dans cet article, nous explorerons différents aspects des compétences gérontopsychomotrices, depuis leur découverte et leur concept jusqu'à leur application pratique et leurs avantages. De l'analyse des zones cérébrales bénéficiant de cette pratique à la navigation des crises et transitions associées au vieillissement, en passant par les techniques de médiation corporelle, l'importance des fonctions musculaires, de l'équilibre (physique et psychologique) dans le développement humain dans la vieillesse. De plus, nous examinerons les compétences gérontopsychomotrices sous diverses

perspectives théoriques, comme celle de Winnicott et Erikson, et explorerons comment cette discipline peut bénéficier à diverses professions de la santé et du bien-être.

MOT CLÉS: vieillissement, neuropsychologie, psychologie, psychomotricité, seniors, vieillesse.

DESARROLLO

1. DESCUBRIENDO LA GERONTOPSICOMOTRICIDAD: UN ENFOQUE DE CONJUNTO PARA EL BIENESTAR EN LA TERCERA EDAD [1]

En el fascinante mundo del cuidado y la salud de las personas mayores, la gerontopsicomotricidad emerge como una disciplina de conjunto o integral que busca mejorar la calidad de vida y el bienestar emocional de los adultos mayores. Pero, ¿qué es exactamente la gerontopsicomotricidad y cómo se relaciona con la gerontología?

¿Qué es la Gerontopsicomotricidad?

La gerontopsicomotricidad es una disciplina que combina elementos de la psicomotricidad con el estudio específico de las necesidades y características de la población adulta mayor. Se centra en promover el bienestar físico, emocional y social de las personas mayores a través de la actividad física, la estimulación cognitiva, la expresión emocional atravesados por las técnicas de intermediación corporal.

En pocas palabras, la gerontopsicomotricidad busca mantener y mejorar la autonomía, la movilidad y la calidad de vida de los adultos mayores sostenidos mediante el trabajo corporal, la expresión creativa y la interacción social.

¿Cómo se Relaciona con la Gerontología?

Si bien la gerontopsicomotricidad y la gerontología comparten el objetivo común de mejorar la vida de las personas mayores, cada una se enfoca en aspectos diferentes pero complementarios.

La gerontología se centra en el estudio del envejecimiento y sus implicaciones sociales, psicológicas, médicas y económicas. Examina temas como la salud física y mental, la planificación de la jubilación, el cuidado a largo plazo y la calidad de vida en la vejez.

Por otro lado, la gerontopsicomotricidad se enfoca específicamente en el bienestar físico y emocional de las personas mayores a través de intervenciones psicomotoras. Combina el trabajo corporal con técnicas de intermediación corporal que facilitan la estimulación cognitiva y emocional para promover la autonomía, la sociabilidad y la vitalidad en la tercera edad.

Complementando la Gerontología: ¿Por qué es Importante la Gerontopsicomotricidad?

La gerontopsicomotricidad complementa la gerontología al agregar un enfoque práctico y global al cuidado de los adultos mayores. Mientras que la gerontología proporciona conocimientos teóricos y contextuales sobre el envejecimiento, la gerontopsicomotricidad ofrece herramientas con estrategias de intermediación corporal y social para mejorar la seguridad y calidad de vida de las personas mayores en su día a día.

Al integrar, mediante la relación tónico emocional, la actividad física, la expresión creativa y las relaciones sociales en la rutina diaria de los adultos mayores, la gerontopsicomotricidad ayuda a prevenir el deterioro físico y cognitivo, promoviendo así un envejecimiento confiable, activo y saludable.

2. EXPLORANDO LAS ÁREAS CEREBRALES BENEFICIADAS POR LA GERONTO-PSICOMOTRICIDAD: UN VÍNCULO CLAVE PARA EL BIENESTAR EN LA VEJEZ [2]

La Gerontopsicomotricidad, con su enfoque de una perspectiva de conjunto, no solo promueve la salud física en la tercera edad, sino que también despierta y fortalece áreas específicas del cerebro, contribuyendo así al bienestar cognitivo, emocional y social. Veamos cómo esta disciplina se convierte en un aliado invaluable para la salud cerebral en la vejez.

1. Corteza Motora y Áreas Motoras Primarias

La estimulación física adaptada en la Gerontopsicomotricidad activa la corteza motora, involucrando las áreas motoras primarias. Ejercicios diseñados para mejorar el sostén en la movilidad y coordinación, mediatizados por la mirada y la relación tónico-emocional, tienen un impacto directo en estas regiones, fortaleciendo las conexiones neuronales y manteniendo la agilidad física.

2. Hipocampo y Memoria

El hipocampo, vital para la memoria, se beneficia de las actividades cognitivas propuestas en la Gerontopsicomotricidad. Estimular la memoria a través de juegos creativos, técnicas de intermediación corporal y ejercicios diseñados para desafiar mentalmente a los participantes puede contribuir a mantener y mejorar las funciones mnésicas.

3. Lóbulos Frontales y Funciones Ejecutivas

Las actividades que requieren una seguridad en la planificación, toma de decisiones y resolución de problemas, propias de la Gerontopsicomotricidad, activan los lóbulos frontales. Estas funciones ejecutivas, mediatizadas por el cuerpo en equilibrio, la voz, la mirada, el esquema e imagen del cuerpo son esenciales para el día a día, viéndose fortalecidas y contribuyendo a una mayor autonomía y calidad de vida.

4. Amígdala y Gestión Emocional

La Gerontopsicomotricidad incorpora la gestión emocional como parte de su perspectiva de conjunto o integral de sus intervenciones. Actividades que estimulan la expresión emocional y promueven el bienestar afectivo, mediatizados por la seguridad en el equilibrio de la relación tónico-emocional, impactan positivamente en la amígdala, centro clave en el procesamiento de las emociones.

5. Circuito de Recompensa y Placer

Las experiencias positivas generadas a través de las prácticas de sostén en la Gerontopsicomotricidad en ambientes facilitadores activan el circuito de recompensa, liberando

neurotransmisores como la dopamina. Este proceso contribuye a la sensación de una confianza, de placer y bienestar, esenciales para una vida enriquecedora en la vejez.

3. LA CRISIS DE LA MITAD DE LA VIDA: UNA OPORTUNIDAD PARA EL CRECIMIENTO PERSONAL [3]

La crisis de la mitad de la vida es una intersección compleja entre procesos psicológicos y experiencias de vida que pueden afectar profundamente el bienestar y el desarrollo personal que muchos adultos enfrentan entre los 40 y los 60 años. A menudo, este fenómeno se caracteriza por sentimientos de insatisfacción, dudas sobre el propósito de la vida y un marcado interés de cambio. Sin embargo, a pesar de su nombre, la crisis de la mitad de la vida puede ser vista como una oportunidad para el crecimiento personal y la transformación. En este apartado, exploraremos las causas de esta crisis, sus síntomas comunes y cómo enfrentarla de manera constructiva, y también analizaremos por qué es importante integrar el concepto de crisis de la mitad de la vida a los que estudian la gerontopsicomotricidad.

¿Qué es la crisis de la mitad de la vida?

La crisis de la mitad de la vida es un período de profunda introspección y cuestionamiento de las elecciones de vida y los logros alcanzados hasta el momento. A menudo, las personas que experimentan esta crisis sienten un fuerte impulso de hacer cambios significativos en áreas como la carrera, las relaciones personales y el sentido de identidad. Pueden surgir preguntas difíciles sobre el propósito de la vida y la realización personal, lo que puede llevar a sentimientos de ansiedad, depresión y confusión.

Síntomas Comunes de la crisis de la mitad de la vida

Los síntomas de la crisis de la mitad de la vida pueden variar de una persona a otra, pero algunos son más comunes que otros. Estos pueden incluir:

- Sentimientos de insatisfacción o vacío, a pesar de tener una vida aparentemente exitosa.
- Cuestionamiento de las elecciones de vida pasadas y dudas sobre el camino futuro.

- Crisis en las relaciones personales, incluyendo matrimonio, amistades y relaciones familiares.
- Sentimientos de arrepentimiento o remordimiento por oportunidades perdidas o decisiones tomadas.
- Un intenso deseo de cambio, que puede manifestarse como cambiar de carrera, mudarse de ciudad o iniciar nuevas actividades.

Las circunstancias de la vida, como el matrimonio, el divorcio, el cambio de carrera, los hijos que abandonan el hogar o la pérdida de seres queridos, pueden desencadenar o contribuir a esta crisis. Estos eventos pueden generar una sensación de pérdida, incertidumbre o insatisfacción, que luego se refleja en aspectos psicológicos.

La Importancia de Integrar la crisis de la mitad de la vida en la Gerontopsicomotricidad

Integrar el concepto de la crisis de la mitad de la vida en la gerontopsicomotricidad es crucial para comprender mejor las necesidades y desafíos de los adultos mayores. Esta etapa de la vida está marcada por una serie de cambios físicos, emocionales y sociales, y la comprensión de cómo enfrentar estos cambios puede ser fundamental para promover el bienestar en la vejez. La vejez no llega, uno prepara, en buena medida, su vejez. Al reconocer y abordar las preocupaciones relacionadas con la crisis de la mitad de la vida, los profesionales de la gerontopsicomotricidad pueden ofrecer un apoyo más efectivo y centrado hacia sus alumnos, o pacientes, ayudándolos a navegar esta etapa de la vida con mayor confianza y resiliencia.

4. NAVEGANDO LAS AGUAS DE LA TERCERA Y CUARTA EDAD: UN VIAJE DE CAMBIOS Y TRANSICIONES

El viaje hacia la tercera y cuarta edad es uno marcado por una serie de cambios y transiciones significativas, que nos llevan a explorar nuevas dimensiones de la vida y la existencia. A medida que avanzamos a través de las décadas, enfrentamos desafíos físicos, emocionales y sociales que nos invitan a reflexionar sobre el paso del tiempo y el significado de la vejez. En este apartado, exploraremos este viaje a través de las décadas, desde los cincuenta hasta los ochenta años, destacando los hitos y las experiencias que marcan cada etapa.

Los Cincuenta Años: Semillas de Cambio

A los cincuenta años, se comienzan a notar los primeros signos del envejecimiento, como las canas y las arrugas que marcan el paso del tiempo. Es una época en la que se encuentran ante la encrucijada entre la juventud y la madurez, y se enfrenta la responsabilidad de cuidar a la generación anterior, como los padres. Es un momento de reflexión sobre los logros y desafíos, y de preparación para los cambios que vendrán en las décadas siguientes.

Los Sesenta Años: Adaptándonos a los Cambios

A los sesenta años, se experimentan una serie de cambios físicos y emocionales que llevan a adaptarse a una nueva realidad. Se comienza a tomar medicamentos para abordar la disminución de la fisiología, y se enfrenta la pérdida de fuerza muscular y la posibilidad de caídas. Es también la época en la que se puede enfrentar la primera cirugía de esta etapa debido a la disminución sensorial, como problemas de visión. Además, se comienza a utilizar dispositivos médicos como auriculares y marcapasos para mantener la salud y el bienestar. También se enfrentan a los trámites de jubilación, explorando nuevas formas de vida y planteamientos de jubilación.

Los Setenta Años: Encarando la Vejez y la muerte

La década de los setentas marcan un período de introspección y reflexión sobre la vida y el legado. En este período, el individuo se enfrenta a la posibilidad de una vejez solitaria, donde los lazos familiares pueden debilitarse, motivándolo así a buscar conexiones significativas y mantenerse activo en la comunidad. Además, se reflexiona sobre la experiencia de acceder a la sociedad y la cultura de las nuevas generaciones, explorando formas de contribuir al mundo que le rodea. Asimismo, a esta edad, las consideraciones sobre la muerte se vuelve más prominente, llevando a profundizar en las creencias y temores relacionados con el final de la vida.

Los Ochenta Años: Un Tiempo para Reflexionar y Aceptar

En cuanto a los ochentas, se representa un tiempo de reflexión profunda y aceptación de la propia mortalidad. La pérdida de contemporáneos y el enfrentamiento con la finitud per-

sonal marcan este período. Es un momento para mirar hacia atrás con gratitud y satisfacción, abrazando las experiencias vividas. Además, se convierte en una oportunidad para compartir historias y sabiduría con las generaciones más jóvenes, así como para cultivar conexiones significativas con los seres queridos.

5. EXPLORANDO LAS TÉCNICAS DE INTERMEDIACIÓN CORPORAL EN PSICOMOTRICIDAD Y GERONTOPSIKOMOTRICIDAD [4]

La psicomotricidad y la gerontopsicomotricidad se destacan por su enfoque global que integra el cuerpo, la residencia de la psique en el soma (con vida psicósomática), la mente (pensamiento) y las emociones para promover el bienestar físico y psicológico. Dentro de estas disciplinas, las técnicas de intermediación corporal desempeñan un papel fundamental al facilitar la comunicación, la expresión emocional y la conexión interpersonal. La intermediación es a través del propio cuerpo del psicomotricista en equilibrio, en relación tónico-emocional, en la mirada, la voz, el ritmo, los gestos y la seguridad en el sostén tónico emocional. Es desde el sostén que se facilita la creatividad del cuerpo en movimiento del psicomotricista y su alumno o paciente. En este apartado, exploraremos algunas de estas técnicas y su relevancia en el ámbito de la psicomotricidad y la gerontopsicomotricidad.

1. El Gesto Espontáneo [5]

El gesto espontáneo es una tensión psico-corporal, tono-emocional, mediante la que se juega el riesgo de vivir la vida. Es del orden de lo no verbal del cuerpo que refleja las emociones y los pensamientos de una persona en un momento dado. En la psicomotricidad y la gerontopsicomotricidad, el gesto espontáneo se utiliza para sostener la experiencia interna de la persona, así como para resistir las diferencias, variaciones, lo que se desconoce, las transiciones y la comunicación emocional e interpersonal.

Winnicott refiriéndose a la relación madre infante, pero que se aplica en el desarrollo emocional del ser humano, refiere: “Tenemos que examinar el modo como la madre ambiente satisface esta omnipotencia infantil revelada en un gesto (o agrupamiento sensorio motor). He vinculado la idea del **self verdadero con el gesto espontáneo**. La fusión de la motilidad y los elementos eróticos están en proceso de hacerse reales en este periodo del desarrollo del individuo” (188-89) [6].

2. La Mímica

La mímica, o la expresión facial, es otra técnica de intermediación corporal que se utiliza para transmitir emociones, estados mentales y de tensión psico-corporal. En el contexto de la psicomotricidad y la gerontopsicomotricidad, la mímica se utiliza para ayudar a las personas a expresar sus sentimientos y pensamientos de manera no verbal, lo que facilita, desde el espacio intermedio de creatividad y confianza, la comunicación y la comprensión interpersonal.

3. La Voz [7]

La voz es una herramienta poderosa que mediatiza el cuerpo afectado, facilita la expresión emocional y la comunicación. Así como en el mito de Narciso, Eco, como madre enamorada, tejía un discurso amoroso con las palabras de Narciso, en la psicomotricidad y la gerontopsicomotricidad, el tono de voz, el ritmo y la entonación se utilizan para una reflexión sobre sí mismo, para transmitir emociones, facilitar la conexión emocional y promover la expresión verbal y la comunicación interpersonal [7]

4. La Mirada [8] [9] [10]

La mirada es otra forma importante de comunicación no verbal que se utiliza en la psicomotricidad y la gerontopsicomotricidad. La mirada facilita el sostén, es intermediaria de los efectos de confiabilidad. Puede transmitir empatía, comprensión y apoyo emocional, y puede ayudar a establecer una conexión interpersonal significativa con las personas mayores.

5. La Actitud de Escucha

La actitud de escucha activa y empática es fundamental en la psicomotricidad y la gerontopsicomotricidad. Al prestar atención a las expresiones verbales y no verbales de las personas mayores, los profesionales pueden comprender mejor sus necesidades, preocupaciones y emociones, y ofrecer un apoyo emocional y una orientación efectiva.

6. La Afirmación

La afirmación positiva y el refuerzo son técnicas clave en la psicomotricidad y la gerontopsicomotricidad. Al reconocer y validar las experiencias y emociones de las personas mayores, los profesionales pueden promover la autoestima, la confianza y el bienestar emocional.

7. La Negación [11]

La negación, entendida como el proceso de aceptar y enfrentar las limitaciones físicas y emocionales, permite a las personas mayores explorar nuevas formas de expresión y adaptación.

8. La Creatividad [12]

Por otro lado, la creatividad se facilita cuando se fomenta la experimentación y la innovación en las actividades psicomotoras, promoviendo así el desarrollo cognitivo, emocional y social.

En resumen, las técnicas de intermediación corporal en psicomotricidad y gerontopsicomotricidad son herramientas que favorecen la seguridad y confianza en el profesional y en el mismo alumn@ o paciente. Resultan una base fundamental para facilitar la comunicación, la expresión emocional y la conexión interpersonal en el cuidado de las personas mayores. Al utilizar estas técnicas de manera confiable, los profesionales pueden promover el bienestar físico y psicológico de las personas mayores y mejorar su calidad de vida.

6. PSICOMOTRICIDAD Y LA IMPORTANCIA DE LAS FUNCIONES DE LA MUSCULATURA EN EL DESARROLLO HUMANO: COMPARACIÓN ENTRE LA INFANCIA Y LA VEJEZ [6]

La psicomotricidad, entendida como la relación entre la mente (pensamiento), la vida psicosomática y el cuerpo en el proceso de desarrollo humano, juega un papel crucial en cada etapa de la vida. Entre los elementos fundamentales de la psicomotricidad se encuentran las funciones de la musculatura, que incluyen el equilibrio, el apoderamiento, la capacidad de oposición y la capacidad de establecer relaciones tónico-emocionales. Es-

tas funciones no solo son vitales para la movilidad física, sino que también influyen en aspectos emocionales, sociales y cognitivos de la persona. En este apartado, exploraremos cómo estas funciones se manifiestan en la primera fase de separación individuación en la infancia y en la cuarta etapa de separación individuo-acción en la vejez.

Funciones de la Musculatura en la Primera Fase de Separación Individuación (Infancia) [13]

Durante la primera fase de separación individuación en la infancia, que se produce principalmente durante los primeros años de vida, las funciones de la musculatura desempeñan un papel crucial en el desarrollo motor y emocional del bebé. Por ejemplo:

- **Equilibrio:** El bebé comienza a desarrollar habilidades de equilibrio a medida que aprende a mantenerse erguido y a moverse de forma independiente. Estos primeros logros físicos son fundamentales para la exploración del entorno, la construcción de una sensación de seguridad en el mundo y habilidades cognitivas y de inteligencia.
- **Apoderamiento:** A medida que el bebé adquiere control sobre su cuerpo y sus movimientos, experimenta un sentido de apoderamiento y autonomía. Esto se refleja en su capacidad para alcanzar objetos, gatear y eventualmente caminar, lo que le permite interactuar más plenamente con su entorno, conocerlo y cuestionarlo.
- **Capacidad de Oposición:** A través de la exploración activa del mundo físico, el bebé desarrolla una capacidad de oposición al enfrentarse a obstáculos y desafíos. Esta capacidad es fundamental para el desarrollo de la resiliencia y la capacidad de superar dificultades a lo largo de la vida, complementándolo con el uso de la cognición, el pensamiento y la inteligencia.
- **Capacidad de Establecer Relaciones Tónico-Emocionales:** Una forma de captar las emociones en el infante es a través del tono muscular; si el sostén o la relación es tensa, relajada o casi para caerse de los brazos. Los movimientos corporales, como abrazar, acurrucarse y jugar, contribuyen al desarrollo de vínculos emocionales saludables y a la regulación emocional, cognitiva e intelectual del bebé.

- **Esquema e imagen corporal:** Según Dolto, el esquema corporal se refiere a la vivencia interna y consciente del cuerpo, mientras que la imagen del cuerpo es la representación inconsciente y simbólica que se forma en la mente del individuo desde la infancia [14] [15] [16].

En resumen, las funciones de la musculatura en la infancia son esenciales para el desarrollo motor, emocional y social del bebé, proporcionando las bases para futuros aprendizajes, logros y relaciones.

Funciones de la Musculatura en la Cuarta Etapa de Separación Individuo-Acción (Vejez)

En la cuarta etapa de separación individuo-acción, que se manifiesta en la vejez, las funciones de la musculatura continúan desempeñando un papel importante en la calidad de vida y el bienestar emocional de los individuos mayores. Aunque pueden experimentarse cambios físicos y disminución de la fuerza muscular debido al envejecimiento, las funciones de la musculatura siguen siendo relevantes:

- **Equilibrio:** El mantenimiento del equilibrio se vuelve crucial para prevenir caídas y lesiones en los adultos mayores. Programas de ejercicios específicos, como el yoga y el tai chi, pueden ayudar a mejorar el equilibrio y la estabilidad, promoviendo así la independencia y la seguridad en la movilidad.
- **Apoderamiento:** A pesar de los cambios físicos asociados con el envejecimiento, muchos adultos mayores encuentran formas de mantener un sentido de apoderamiento y autonomía a través de actividades físicas adaptadas a sus necesidades y capacidades. El mantenerse activo físicamente, ya sea a través de caminatas, natación o ejercicios de resistencia, puede contribuir al bienestar físico y emocional en la vejez.
- **Capacidad de Oposición:** Afrontar los desafíos físicos, familiares y sociales conllevan emociones asociadas con el envejecimiento que en ocasiones requieren de una capacidad de oposición y a la vez de adaptación. Los adultos mayores que mantienen una actitud reflexiva y en resonancia con otros, de la misma generación y de otras, por ejemplo, jóvenes, adultos jóvenes, niños, tienden a enfrentar los

cambios elaborando sentimientos de tristeza y alegría, buscando mantener una calidad de vida ante el conjunto de cambios implicados en los procesos de la vida.

- **Capacidad de Establecer Relaciones Tónico-Emocionales:** A medida que se envejece, las relaciones con amigos, familiares y cuidadores se vuelven aún más importantes para el bienestar emocional. El mantenerse activo socialmente y participar en actividades grupales puede ayudar a mantener una conexión emocional y un sentido de pertenencia en la vejez.
- **Esquema e imagen del cuerpo.** En la vejez, el concepto del esquema y la imagen del cuerpo sigue siendo relevante, puede experimentar cambios significativos debido al proceso de envejecimiento y a las experiencias acumuladas a lo largo de la vida. Durante esta etapa, las personas pueden enfrentarse a cambios físicos y emocionales que integran saludablemente o que afectan su percepción de sí mismas y de su cuerpo.

En conclusión, las funciones de la musculatura continúan siendo relevantes en la cuarta etapa de separación individuo-acción en la vejez, contribuyendo al bienestar físico, emocional y social de los adultos mayores. A través del mantenimiento del equilibrio, el apoderamiento, la capacidad de oposición y la capacidad de establecer relaciones tónico-emocionales, los adultos mayores pueden disfrutar de una vida plena y significativa a medida que avanzan en su viaje de separación individuo-acción.

7. EXPLORANDO LA GERONTOPSIKOMOTRICIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE WINNICOTT

En el vasto universo del cuidado gerontopsicomotor, la visión de Donald Winnicott brilla con una luz única y esclarecedora. Para comprender plenamente la gerontopsicomotricidad desde su perspectiva, es fundamental explorar conceptos clave como la zona intermedia de experiencia y el concepto de objeto transicional.

La Zona Intermedia de Experiencia: Un Espacio Vital [17]

Winnicott nos enseña que la zona intermedia de experiencia es un espacio vital entre el mundo interno y el mundo externo, donde ocurren los procesos de transición y crecimiento. En el contexto de la gerontopsicomotricidad, este concepto cobra una relevancia espe-

cial, ya que enfatiza la importancia de crear un entorno facilitador que proporcione seguridad y confianza a los adultos mayores mientras exploran nuevas formas de inserción social, de vida, de movimiento y expresión.

El Entorno Facilitador y la Relación Terapéutica

En el desarrollo psicomotor de los adultos mayores, el entorno facilitador y la relación terapéutica desempeñan un papel crucial. La creación de un ambiente cálido, seguro y acogedor permite que los adultos mayores se sientan cómodos para explorar los cambios en cuerpo, funcionamiento y sus emociones, promoviendo así un equilibrio físico y emocional. La relación terapéutica basada en la confianza y el respeto mutuo facilita la conexión emocional y el crecimiento personal.

El Sostén del Gesto Espontáneo: Un Centro del Sí Mismo Seguro

En la relación tónico emocional entre el terapeuta y el paciente, el sostén del gesto espontáneo emerge como un elemento esencial. Este sostén proporciona un centro del sí mismo seguro y confiable, desde el cual el adulto mayor puede explorar y expresarse libremente. Al sentirse apoyados y comprendidos, los adultos mayores pueden recuperar la confianza en su capacidad para moverse en la vida de manera independiente y significativa.

El Objeto Transicional: Promoviendo la Conexión Emocional

Según Winnicott, el objeto transicional actúa como un puente entre el mundo interno y externo, proporcionando un vínculo emocional significativo. En el contexto de la gerontopsicomotricidad, este concepto se aplica al fomentar la conexión emocional entre el adulto mayor y su entorno, promoviendo así un sentido de pertenencia y bienestar. Al reconocer la importancia de los objetos transicionales en la vida de los adultos mayores, podemos facilitar su capacidad para relacionarse de manera más plena, independiente y satisfactoria con el mundo que les rodea.

En conclusión, la perspectiva de Winnicott en la gerontopsicomotricidad nos ofrece una visión profunda y humanista del proceso de envejecimiento. Al integrar sus conceptos cla-

ve en nuestra práctica clínica, podemos promover un envejecimiento activo y saludable, donde los adultos mayores puedan vivir con plenitud y significado.

8. ABORDANDO LA FASE PSICOSOCIAL DE ERIKSON DESDE LA GERONTOPSI-COMOTRICIDAD [3]

La teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson ofrece una perspectiva fascinante sobre los desafíos que enfrentan las personas a lo largo de su vida. El diagrama epigenético sobre las 8 edades del hombre: confianza versus desconfianza; autonomía versus vergüenza, duda; iniciativa versus culpa; industria versus inferioridad; identidad versus difusión del rol; intimidad versus aislamiento; generatividad versus estancamiento; integridad versus disgusto, desesperación. En su última etapa, Erikson describe el conflicto entre la integridad del yo y la desesperación, una fase crucial que se presenta en la vejez. A través del prisma de la gerontopsicomotricidad, podemos explorar cómo enfrentar este desafío de manera activa y significativa [18].

Integridad del Yo: Un Sentido de Logro y Realización

En la fase de integridad del yo, las personas mayores buscan hacer las paces con sus vidas y encontrar un sentido de logro y realización. Se trata de reflexionar sobre las experiencias pasadas, aceptar las limitaciones y errores, y apreciar los logros y las relaciones significativas. Desde la perspectiva de la gerontopsicomotricidad, este proceso implica reconocer la importancia del cuerpo en movimiento como vehículo para expresar y procesar emociones, recuerdos y experiencias acumuladas a lo largo de la vida.

La Desesperación: Afrontando los Desafíos del Envejecimiento

Por otro lado, la desesperación surge cuando las personas mayores se sienten abrumadas por los arrepentimientos, los fracasos y las pérdidas. Es un momento de profunda introspección y confrontación con la propia mortalidad. Sin embargo, desde la gerontopsicomotricidad, podemos ofrecer herramientas y estrategias para afrontar estos desafíos de manera constructiva. El movimiento corporal, la expresión creativa y la conexión emocional pueden ayudar a aliviar la ansiedad y el dolor, y a promover un sentido renovado de bienestar y significado.

El Rol de la Gerontopsicomotricidad en el Desarrollo del Yo en la Vejez

La gerontopsicomotricidad ofrece un enfoque holístico y multidisciplinario para abordar los desafíos del envejecimiento y promover la salud mental y emocional en la vejez. A través de la relación tónico emocional, técnicas de intermediación corporal, como terapia de movimiento, las personas mayores pueden fortalecer su sentido de identidad y autonomía, cultivar relaciones significativas y encontrar un propósito renovado en la vida. Al integrar la gerontopsicomotricidad en la atención geriátrica, podemos ayudar a las personas mayores a enfrentar la fase de integridad del yo con resiliencia y dignidad.

9. DIFERENTES CONCEPCIONES SOBRE LA MUERTE EN EL CONTEXTO DE LA GERONTOPSIOMOTRICIDAD [19]

La gerontopsicomotricidad es un campo interdisciplinario que estudia la interacción entre la psicología, la gerontología y la actividad física en el proceso de envejecimiento. Dentro de este marco, uno de los aspectos más profundos y complejos es la forma en que las personas mayores perciben y conciben la muerte.

1. La Muerte como Transición Espiritual

Para algunas personas mayores, la muerte se percibe como una transición hacia otro estado de existencia. Esta concepción, frecuentemente asociada con creencias religiosas o espirituales, puede brindar consuelo y aceptación frente al fin de la vida. Desde esta perspectiva, la muerte no se ve como el final absoluto, sino como una etapa más en el viaje del alma.

2. La Muerte como Fin Natural del Ciclo Vital

Otra concepción común sobre la muerte es verla como parte natural e inevitable del ciclo de la vida. En este enfoque, se entiende que la muerte es una experiencia compartida por todos los seres vivos y que, aunque pueda generar tristeza y dolor, también es vista como una parte integral del proceso de vivir.

3. La Muerte como Temor Existencial

Para algunos adultos mayores, la muerte puede ser vista como un tema tabú o como una fuente de temor existencial. Este enfoque puede estar influenciado por experiencias personales, traumas pasados o creencias culturales que hacen que la idea de la muerte sea angustiante y difícil de enfrentar.

4. La Muerte como Legado y Continuidad

Por otro lado, algunos individuos mayores pueden concebir la muerte como una oportunidad para dejar un legado duradero. Desde esta perspectiva, la muerte se entiende como una transición que permite que las contribuciones y el impacto de la vida perduren en la memoria de los seres queridos y en la sociedad en general.

5. La Muerte como Tema de Reflexión y Preparación

Independientemente de la concepción específica, la muerte suele ser un tema que invita a la reflexión y la preparación en la vejez. Muchos adultos mayores encuentran valor en abordar aspectos prácticos como la planificación funeraria y legal, así como en compartir sus deseos y valores con sus seres queridos.

10. PROFESIONES QUE SE BENEFICIAN DE LA PSICOMOTRICIDAD EN LA GERONTOPSICOMOTRICIDAD [20]

La psicomotricidad, una disciplina que integra el movimiento corporal, las emociones y la cognición, ofrece numerosos beneficios para mejorar la calidad de vida de las personas mayores en el ámbito de la gerontopsicomotricidad. A continuación, exploraremos algunas profesiones que pueden aprovechar los principios y técnicas de la psicomotricidad para aplicarlos en el cuidado y la atención de los adultos mayores:

1. Fisioterapeutas:

Los fisioterapeutas pueden utilizar la psicomotricidad para promover la creatividad con programas de ejercicio físico adaptados a las necesidades y capacidades de las personas mayores. Estos programas, vehiculizados por la relación tónico emocional y las técnicas

de intermediación corporal, pueden ayudar a mejorar la movilidad, la fuerza muscular y el equilibrio, reduciendo el riesgo de caídas y lesiones con seguridad y un sentimiento de sí mismo confiable.

2. Psicólogos:

Los psicólogos pueden emplear la psicomotricidad como parte de la terapia para adultos mayores, utilizando técnicas de movimiento, de intermediación corporal, para abordar problemas emocionales, cognitivos y de relación. La psicomotricidad puede ayudar a las personas mayores a expresar y procesar emociones difíciles, mejorar el sentimiento de sí mismo y fortalecer las habilidades sociales.

3. Terapeutas Ocupacionales:

Los terapeutas ocupacionales pueden integrar la psicomotricidad en sus intervenciones para ayudar a los adultos mayores a mantener su independencia y funcionalidad en la vida diaria, vía la relación tónico emocional. Esto puede incluir actividades que fomenten, desde la creatividad, la coordinación motora fina, la destreza manual y la autonomía en las tareas cotidianas.

4. Educadores Físicos:

Los educadores físicos pueden utilizar la psicomotricidad desde la relación tónico emocional, las técnicas de intermediación corporal, para facilitar la creación de programas de actividad física y recreación adaptados a las necesidades y preferencias de las personas mayores. Estas actividades pueden contribuir a mejorar la salud física y mental, promover el bienestar emocional y social, y fomentar un estilo de vida activo y saludable.

5. Gerontólogos:

Los gerontólogos pueden integrar la psicomotricidad en sus intervenciones para abordar los aspectos físicos, cognitivos, emocionales y sociales del envejecimiento. La psicomotricidad, mediante las técnicas de intermediación corporal, puede ayudar a mantener y mejorar la calidad de vida de las personas mayores, promoviendo el equilibrio (físico y psíquico) hacia la salud integral, la autonomía y el bienestar en la vejez.

6. Trabajadores Sociales:

Los trabajadores sociales pueden utilizar la psicomotricidad como una herramienta para fortalecer el apoyo social y emocional a las personas mayores. Mediante estrategias creativas de sostén, grupales y individuales, pueden fomentar la participación, la interacción social y el sentido de pertenencia, promoviendo así el envejecimiento activo y saludable.

En resumen, la psicomotricidad ofrece una amplia gama de beneficios para mejorar la calidad de vida de las personas mayores, y diversas profesiones pueden aprovechar estas técnicas para aplicarlas en el campo de la gerontopsicomotricidad. Al integrar la psicomotricidad en sus prácticas profesionales, estos profesionales pueden contribuir significativamente al bienestar físico, emocional y social de las personas mayores en la comunidad. En conclusión, la gerontopsicomotricidad es un campo multidisciplinario que integra la psicología, la neuropsicología, la psicomotricidad y la gerontología para abordar las necesidades físicas, cognitivas, emocionales y sociales de los adultos mayores. A través de técnicas de intermediación corporal, como el gesto espontáneo, la mímica, la voz y la creatividad, se busca promover el bienestar y la calidad de vida en esta etapa de la vida. Al entender la importancia de mantener una conexión psicosomática en la vejez y reconocer las particularidades de cada individuo, los profesionales de la gerontopsicomotricidad pueden ofrecer un apoyo integral y personalizado que contribuya al envejecimiento activo y saludable.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] PINEDA ROMERO,C.J. (2024). Evaluación de un programa de reeducación psicomotriz: estudio de caso en un adulto mayor. Tesis Doctorado en Ciencias del Desarrollo Humano. CDMX: CiES, 2024.
- [2] AYALA VILLARREAL, J, (Comp.) (2016).. Manual de neuropsicología. CDMX: Editorial D Jimena: Colegio Internacional de Educación Superior, CiES, 2016.
- [3] ERIKSON, E., (1959). Infancia y sociedad. Buenos Aires: Hormé, 1966.
- [4] MILA, J. Psicomotricidad en el campo adulto. Canal especializado de Youtube del Colegio Internacional sede Educación Superior, CiES. Disponible en:

- [5] RABADÁN, F.C.(2023). Trastorno psicossomático yo-self y trastorno psicossomático yo-
piel . En: Winnicott: Clínica de las agonías primitivas. CDMX: Editorial D Jimena: Colegio
Internacional de Educación Superior, CiES, 2023.
- [6] WINNICOTT, D.W. (1960). La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso.
Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos aires: Paidós, 2009.
- [7] RABADÁN, F.C. ¿Cómo aprendemos a hablar? acerca de la fase entre Eco y eco. Re-
vista electrónica Letra en Psicoanálisis. Vol. 7, Nº 1, 2021.
- [8] SARTRE, J.P. IV. La mirada. En El ser y la nada. Buenos Aires: Losada, 2013.
- [9] LACAN, J., (1949), “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como
se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, Escritos 1. México: Siglo XXI, 1984.
- [10] WINNICOTT, D.W. (1967). Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo
del niño. En: Realidad y juego. Barcelona: Gedisa, 1971.
- [11] SPITZ, R.A. No y sí. Sobre la génesis de la comunicación humana. Buenos Aires:
Hormé, 1960.
- [12] WINNICOTT, D.W. (1979). Vivir creativamente. En: El hogar, nuestro punto de parti-
da. Ensayos de un psicoanalista. *Buenos Aires*: Paidós, 2009.
- [13] MAHLER, M. S., PINE, F., y BERGMAN, A., (1975), El nacimiento psicológico del in-
fante humano; simbiosis e individuación. Buenos Aires: Marymar, 1977.
- [14] DOLTO, F. (1983). Personología e imagen del cuerpo. En el juego del deseo. México:
Siglo XXI, 2009.
- [15] DOLTO, F. (1984). La imagen inconsciente del cuerpo. Barcelona: Paidós, 1986.
- [16] RABADÁN, F.C. De Las Imágenes del cuerpo y la dignidad humana. Revista electróni-
ca Psicomotricidad: movimiento y emoción. Vol. Nº 2, 2016.
- [17] WINNICOTT, D.W. (1953). Objetos transicionales y fenómenos transicionales. En:
Realidad y juego (1971). Barcelona: Gedisa, 2008.

[18] ERIKSON, E. H. (1972). Notas autobiográficas sobre la crisis de identidad. En: Sociedad y adolescencia. México: Siglo XXI, 2007 p.43.

[19] NAVA SALAS, E. Pérdidas y duelos en adultos y adultos mayores. www.cies.online.

[20] MAESTRÍA EN PSICOMOTRICIDAD CiES. www.cies.online. El programa

WINNICOTT: DEL SENTIMIENTO DE TRISTEZA Y LA TRISTEZA DESÉRTICA

Concepción Rabadán Fernández

Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Doctora en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Premio Gabino Barreda; Maestra en Psicología Clínica por la UNAM. Ocupa el cargo en la Dirección Académica del Colegio Internacional de Educación Superior desde el año 1998.

Recepción: 25 noviembre 2023/ Aceptación: 07 mayo 2024

RESUMEN

En este artículo se aborda la transición del infante desde la primera fase del desarrollo emocional primitivo, hacia la segunda, la de tristeza, donde la zona intermedia de experiencia o espacio de transición entre paradojas, opera de manera saludable, permitiendo la separación a la vez que la interconexión entre la realidad interna y externa. En los inicios de este proceso, la madre ambiente presta su psique y su cuerpo, sosteniendo la relación con el bebé. La creación del verdadero self del mundo interior facilita la transición desde una relación unicorporal hacia una relación bicorporal, primera separación de cuerpos. Durante este periodo, el bebé mira al pasado y reflexiona sobre el amor primitivo y cruel sin intención, sostenido por el rostro materno como espejo. Experimenta sentimientos de tristeza, comienza a pensar por sí mismo y funciona un falso self a la manera de los cuidados maternos. Ante el amor cruel juega a la sobrevivencia del objeto, mientras que al colocar el objeto fuera del control omnipotente, fuera del self, es capaz de odiar en el proceso de idealización desidealización. De ser en el sostén del gesto espontáneo, transiciona a ser en el tiempo, mediante el sentimiento de tristeza y la capacidad para odiar. Se distingue así la salud por una parte y los trastornos del espacio transicional y los del miedo al derrumbe, en la capacidad de sentir tristeza de la tristeza desértica por una parte, de la capacidad para odiar, diferente al odio para salvar lo que resta de self con culpa narcisista.

PALABRAS CLAVE: espacio intermedio de experiencia, espacio transicional, espacio potencial, falso self, primera separación de cuerpos, ser en el tiempo, sostén, tercera zona de experiencia, tristeza, verdadero self, sobrevivencia del objeto.

SUMMARY

This article addresses the infant's transition from the first phase of primitive emotional development to the second, that of sadness, where the intermediate zone of experience or potential transition space operates in a healthy way, allowing separation while simultaneously the interconnection between internal and external reality. At the beginning of this process, the environmental mother lends her psyche and her body, sustaining the relationship with the baby. The creation of the true self of the inner world facilitates the transition from a one-body relationship to a two-body relationship, the first separation of bodies. During this period, the baby looks at the past and reflects on unintentionally primitive and cruel love, held by the mother's face as a mirror. He experiences feelings of sadness, begins to think for himself, and a false self operates in the manner of maternal care. In the face of cruel love, it plays at the survival of the object, while by placing the object outside of omnipotent control, outside of the self, it is capable of hating in the process of idealization and deidealization. From being in the support of the spontaneous gesture, it transitions to being in time, through the feeling of sadness and the capacity to hate. Thus, health is distinguished on the one hand and the disorders of the transitional space and those of fear of collapse, in the capacity to feel sadness from desert sadness on the one hand, from the capacity to hate, different from hatred to save what remains of self with narcissistic guilt.

KEY WORDS: intermediate space of experience, transitional space, potential space, false self, first separation of bodies, being in time, support, third zone of experience, sadness, true self, survival of the object.

RÉSUMÉ

Cet article aborde la transition du nourrisson de la première phase du développement émotionnel primitif à la seconde, celle de la tristesse, où la zone intermédiaire d'expérience ou espace de transition potentiel fonctionne de manière saine, permettant la séparation tout en établissant simultanément l'interconnexion entre la réalité interne et externe. Au début de ce processus, la mère environnementale prête son psychisme et son corps, entretenant ainsi la relation avec le bébé. La création du véritable moi du monde intérieur facilite la transition d'une relation à un seul corps à une relation à deux corps, la première

séparation des corps. Pendant cette période, le bébé regarde le passé et réfléchit à l'amour involontairement primitif et cruel, tenu par le visage de la mère comme un miroir. Il éprouve des sentiments de tristesse, commence à penser par lui-même et un faux moi opère à la manière des soins maternels. Face à l'amour cruel, elle joue sur la survie de l'objet, tandis qu'en plaçant l'objet hors du contrôle tout-puissant, hors du soi, elle est capable de haïr dans un processus d'idéalisation et de désidéalisation. D'être dans le support du geste spontané, il passe à être dans le temps, à travers le sentiment de tristesse et la capacité de haïr. Ainsi, la santé se distingue d'une part et les troubles de l'espace transitionnel et ceux de la peur de l'effondrement, dans la capacité de ressentir la tristesse de la tristesse du désert d'une part, de la capacité de haïr, différente de la haine pour sauver ce qui reste. de soi avec une culpabilité narcissique.

MOTS CLÉS: espace intermédiaire d'expérience, espace transitionnel, espace potentiel, faux soi, première séparation des corps, être dans le temps, soutien, troisième zone d'expérience, tristesse, vrai soi, survie de l'objet.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se exploran las experiencias que permiten al objeto sobrevivir, gracias a un espacio potencial que sirve de puente entre paradojas. Este espacio, tanto intrapsíquico como intersubjetivo y en la interacción, facilita una vida creativa en la que coexisten, en la segunda fase, la depresiva, el sentimiento de tristeza, la preocupación por el otro, la capacidad para odiar y la experiencia de la soledad, sin que esto genere culpa.

Winnicott examina las emociones primitivas en el desarrollo, observando tanto a bebés que enfrentan dificultades de salud como a adultos que luchan en el espacio transicional, los fronterizos. Su enfoque del desarrollo emocional saludable, anterior a las concepciones de castración y del yo del aparato psíquico tal como lo plantea Freud en "El yo y el ello"[1]. En lugar de centrarse en la castración, Winnicott aborda la cuestión de la aniquilación. Para Winnicott, la construcción del yo cuerpo no es el punto de partida, sino que primero se crea un mundo interior, compuesto por el verdadero self (núcleo) y el yo piel (membrana), con el falso self emergiendo en la fase depresiva. Su teoría se centra en la creación de un ser que existe inicialmente al ser sostenido, donde tanto el bebé como el entorno maternal participan en la creación de este mundo interior. En esta perspectiva, la

pregunta clave no se dirige hacia el yo del aparato psíquico, sino hacia el centro de equilibrio de la organización del self y el espacio potencial que lo facilita. Es en este espacio potencial donde el gesto espontáneo encuentra su origen y donde se gesta la base para la simbolización y el acceso a la cultura.

DESCRIPCIÓN DE LOS COMPLEJOS

Se sugiere la introducción de dos complejos para abordar el estudio del desarrollo emocional primitivo. El primero es el complejo del padre, que involucra los dos referentes que Winnicott estudia en su trabajo sobre El uso de un objeto en Moises y la religión mono-teísta, es decir: el padre en la mente de la madre y los patrones de referencia hacia el padre durante los momentos de integración del bebé. Si el complejo del padre opera de manera efectiva, la zona intermedia de experiencia, también conocida como espacio transicional entre paradojas, cumple su función. Las experiencias asociadas con este complejo facilitan la transición hacia un sentimiento de pertenencia, compromiso con grupos sociales y con la cultura en general.

Entre las 3 fases se transiciona de la relación unicorporal de objeto subjetivo, a la bicorporal de sobrevivencia del objeto y de sí mismo, a la tripersonal, en los que se experimenta lo que denominamos el complejo de separación de cuerpos. Este complejo en la transición de la primera a la segunda fase depresiva, primera separación de cuerpos, se caracteriza por diversos tipos de experiencias. El sentimiento de tristeza, por ejemplo, emerge durante este proceso, permitiendo al bebé mirar hacia el pasado y confrontar el amor cruel sin intención, ni odio. La tristeza también lo conduce a preocuparse por otros, a reflexionar, a jugar en soledad pero en presencia, a encontrar consuelo y a desarrollar una vida psicosomática. En este contexto, la piel actúa como un cobijo para los diferentes núcleos del yo (cuerpo self), mientras que en el espacio potencial se facilita la transición entre fenómenos paradójicos. En la tercera zona de experiencia, el infante logra estar relajado estando no integrado, gracias al sostén que recibe del ambiente, permitiéndole estar en contemplación.

PRIMERA FASE DE LA ILUSIÓN O DE OBJETO SUBJETIVO

En un principio, no hay tal cosa llamada bebé, sino más bien una pareja de crianza protagonizada por una pareja madre-infante. La fuerza vital o agresión o motilidad, que el entorno sostiene, conlleva a que el infante necesite más que una madre ambiente que sim-

plemente satisface sus necesidades, una que lo sostenga, que resista su desarrollo muscular y su fuerza vital. De hecho, el infante se convierte en un creador cuando se encuentra en un ambiente de sostén; su primera creación es su propio ser, su verdadero self, si la madre puede imaginar su existencia. Todo esto ocurre en un espacio potencial de transiciones entre fenómenos paradójicos, que, aunque no se comprendan del todo, son aceptados. En medio de una angustia sin dolor, el infante habita el cuerpo que la madre ambiente le va presentando, experimentando la angustia como una forma de vida en riesgo constante de que su gesto espontáneo sea influenciado por el entorno, lo que podría llevarle a una agonía primitiva en su estado de dependencia absoluta.

Es interesante observar que el infante, a pesar de estar en una dependencia total, experimenta una soledad esencial. Este estado de dependencia y soledad esencial queda eclipsado por las experiencias de ilusión en un círculo benigno completo e incompleto, donde el vacío existencial se convierte en un espacio potencial, de transiciones entre paradojas.

Winnicott vincula la idea del verdadero self con el gesto espontáneo, destacando cómo la motilidad y los elementos eróticos se fusionan para formar una realidad tangible durante el desarrollo de la persona. En este sentido, el gesto espontáneo no solo es una expresión física, sino un acto que tiene efectos, constituyendo al sujeto en el proceso de encuentro con el mundo compartido.

En la experiencia omnipotente de la ilusión, en ese espacio intermedio entre paradojas, surge una parte de mí que, a la vez que es distinto de mí, me completa como ser, conformando mi verdadero self, el mí. Este ambiente propicia la creación del objeto subjetivo, donde emerge un ser en la ilusión de ser su propio arquitecto, siempre y cuando se encuentre sostenido. Estas experiencias de ilusión, con el tiempo, adquieren un carácter sagrado en el contexto terapéutico, gracias a la fuerza que proporcionan para mantener la continuidad en el proceso de existir, siempre y cuando se mantenga ese sostén vital. Es importante destacar que, en esta etapa, el infante no registra la comunicación, sino que solo percibe los efectos de la confiabilidad del entorno que le rodea.

Circulo benigno completo, estando presente el pecho

Durante la primera fase de integración-no integración, o preintegración, entre los tres primeros meses de nacido el infante, enfrentado a un estado de tensión en su cuerpo, la madre ambiente le ofrece el pecho justo ahí donde él está dispuesto a crearlo. En ese momento, en el espacio intermedio de experiencia o espacio transicional, con la ilusión de haber creado el pecho, mientras la leche caía de peso por su cuerpo y aligeraba la tensión muscular, es decir, mientras la imaginación acompañaba la función alimenticia, y antes de alcanzar el estado de contemplación en el que puede relajarse estando no integrado, regresa al estado de descanso, que aún puede ser reconocido a pesar de la diferencia y la duda que genera, pues nunca retorna exactamente al mismo punto de partida. Logra relajarse estando no integrado gracias al sostén que recibe. Es desde esta tercera zona, en la que no está excitado pero está preparado para una nueva excitación, que se facilita la construcción de la identidad. En esta misma zona de experiencia es donde el bebé, el niño y los adultos encuentran un espacio potencial para jugar, soñar. En la zona intermedia de experiencias o espacio transicional entre paradojas se incluye tanto a los fenómenos transicionales como a la tercera zona de experiencia.

En el círculo benigno, cada función posee una cualidad orgiástica que involucra una fase de excitación y preparación local, una culminación que implica a todo el cuerpo y una serie de consecuencias. El círculo benigno completo contribuye a crear un sentido de tiempo presente y proporciona referentes del complejo del padre. Winnicott incluso estudia la monarquía en Inglaterra como un ejemplo de zona intermedia de experiencia. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿cómo funciona el espacio potencial de transición en cada comunidad, en cada cultura?

Circulo benigno incompleto, estando el pecho ausente

El bebé se vive tenso, su cuerpo afectado, el pecho no está presente, en vez de recibir alimento, alucina. A diferencia del círculo benigno completo, la función orgiástica se experimenta en una fase de excitación y preparación locales; una culminación en la que NO participa todo el cuerpo sino que predomina una sensorialidad. El bebé, a pesar de la gratificación alucinatoria, no llega a la tercera zona de experiencia puesto que continúa la excitación.

La leche verdadera resulta satisfactoria en comparación con la leche imaginaria, pero no es esto de lo que se trata. La cuestión reside en el hecho de que en la fantasía las cosas funcionan por magia: la fantasía no tiene freno, y el amor y el odio producen efectos alarmantes. La realidad externa sí tiene freno, puede ser estudiada y conocida, y, de hecho, la fantasía es solamente tolerable en plena operación cuando la realidad objetiva es bien conocida. Lo subjetivo posee un tremendo valor pero resulta tan alarmante y mágico que no puede ser disfrutado salvo paralelamente a lo objetivo (210) [2].

Los órganos de los sentidos tienen doble función, la digestión se da a nivel biológico y psíquico. Cuando no se encuentra el pecho, los órganos de los sentidos realizan la función orgiástica. De otra manera, Winnicott lo explica.

convendrá no olvidar que, desde un punto de vista del psicólogo, el ojo no se limita a ser un órgano de la vista. Así como los fenómenos corporales las cosas son absorbidas por la boca y expulsadas por medio de los órganos excretores, en la edificación de la personalidad esta absorción y excreción son realizadas por medio de todos los órganos del cuerpo: los ojos, la piel, las orejas, la nariz, etc. Es siempre mucho lo que entra por los ojos, que, además, representan un órgano de excreción (126) [3].

“Cuán tremendamente fuerte puede ser cada uno de los núcleos del yo [órganos sensoriales y su función]. Lo débil puede ser la integración de una organización total del yo [del yo self cubierto por el yopiel o membrana del mundo interior, que marca un interior-exterior]” (251) [4], al transitar hacia la primera separación de cuerpos.

Cada bebé es diferente, Winnicott lo explica:

Algunos bebés se especializan en pensar y procurarse palabras; otros se especializan en experiencias auditivas, visuales o sensibles de otra índole, así como en los recuerdos y en la imaginación creadora de tipo alucinatorio, y tal vez no se procuren palabras. No está en cuestión aquí que unos sean normales y los otros anormales. Pueden producirse desentendimientos en el debate a raíz de que una persona que habla pertenece a la clase que alucina en el campo visual auditivo en vez de expresar su self con palabras. De algún modo, las personas de palabras tienden a sostener que ellas son las cuerdas, en tanto que las que ven visiones no saben cómo defender su posición cuando se las acusa de dementes. Los argumentos lógicos les

pertenece, en realidad, a los verbalizadores, mientras que el sentimiento o la sensación de certidumbre o verdad o de lo “real” les pertenece a los otros (190) [5].

Tal vez La ilusión se podría analogar con Su majestad el bebé en la introducción del narcisismo de Freud, a la significación del falo en Lacan, al Complejo del semejante con Freud en el Proyecto de Psicología para neurólogos. O cuando Freud concluye la carta 52, detrás de todo espasmo de sollozo, de todo ataque de vértigo, se encuentra el otro de la prehistoria inigualable.

El bebé es un creador en un ambiente -futuro mundo compartido- facilitador

Cuando el mundo interior de una persona funciona de manera saludable, tanto el verdadero self como el falso self operan en armonía. Durante la transición a la fase depresiva, se desencadenan varios fenómenos, uno de ellos es la primera separación de cuerpos, en la que estos se hallan a la vez separados e interconectados. Winnicott clasifica los ambientes en distintas categorías: el saludable, el atacante, el intrusivo, el que cae y el que se derrumba. Si un ambiente cae durante la primera etapa del desarrollo emocional primitivo, entre los 3 y 5 meses de edad, esto resulta en una privación, una ausencia de algo que debería haber ocurrido, como lo impensable. En otras palabras, el infante aún no está lo suficientemente maduro para experimentar la omnipotencia. En la segunda fase, la depresiva, si los controles ambientales se desmoronan, esto conduce a una deprivación de los mismos, lo que puede manifestarse como miedo al derrumbe, desorientación y pensamientos catastróficos sobre el futuro basados en experiencias ya vividas pero no pensadas. Junto con la tristeza, puede sentir también miedo a lo desconocido; hay una sensación de tiempo subjetivo, un presente que se conecta con el pasado y el futuro, como en el juego del Fort Da (aparecer-desaparecer con la cuerda como espacio de transición). En estos casos, el centro del self se encuentra en el pensamiento que no facilita la residencia de la psique en el soma como ocurre en la salud; se le va la existencia en lo meramente pensable. En la tercera fase, la de comprensión o realización, si el objeto se pierde, se experimenta como una deprivación del mismo, lo que puede dar lugar a manifestaciones antisociales. Por ejemplo, el acto de robar puede reflejar la esperanza de recuperar el objeto, que aún contiene elementos del self del niño, un intento de recuperar algo que todavía se percibe como propio pero del cual no ha logrado desprenderse completamente.

SEGUNDA FASE, DE LA TRISTEZA Y DEL OBJETO QUE SOBREVIVE

Winnicott señala que pensar es llenarse de tristeza. El complejo de la primera separación de cuerpos facilita estas transiciones porque el bebé experimenta tristeza y es capaz de odiar. El espacio potencial opera entre transiciones mediante el complejo del padre; la piel cubre el verdadero self, creando un mundo interior con intimidad. Durante el tránsito hacia la segunda fase del desarrollo emocional, el bebé adquiere la capacidad de reflexionar (mirarse mirando) sobre el pasado. El amor primario, una vez cruel, se convierte en una experiencia distante, marcando así una transformación en el tiempo subjetivo. La preocupación por este amor primordial pasado se convierte en una reflexión destinada a garantizar la supervivencia del objeto, a través del juego y el pensamiento, en medio de la naturaleza del tiempo subjetivo. En este sentido, el bebé se contempla a sí mismo en el espejo del rostro de su madre, en su amor primordial, lo que facilita la supervivencia del objeto, de sí mismo y del mundo que lo rodea. El bebé trasciende la relación unicorporal y avanza hacia una relación bicorporal, donde él mismo comienza a participar activamente en la construcción de su psiquesoma. Aunque la madre sigue siendo responsable del caos, el bebé asume un papel más activo al pensar por sí mismo. El sentimiento de tristeza y la capacidad para odiar al colocar el objeto fuera del área del control omnipotente facilitan las transiciones en esta fase. Winnicott menciona que un niño enojado es todo un personaje, y que la madre odia al bebé antes de que el bebé odie a la madre. El amor cruel de la primera fase no se relaciona con el odio; es cuando el bebé se percibe como una persona completa que la palabra odio comienza a formar parte de la descripción de sus capacidades [6].

Primera separación de cuerpos y el falso self

El falso self se crea a semejanza de los cuidados del ambiente, “En caso favorable, el falso self desarrolla una actitud maternal fija con respecto al verdadero self y se halla permanentemente en estado de sostener el self verdadero, del mismo modo que una madre sostiene a su bebé en el principio de la diferenciación y de la salida de la identificación primaria” (393) [7].

“Al buscar la etiología del self falso, estamos examinando la etapa de las primeras relaciones objetales. En ella, el infante está casi permanentemente no integrado, y nunca integrado totalmente; la cuestión de los diversos elementos sensoriomotores corresponde al hecho de que la madre sostiene al infante, a veces físicamente, y de modo permanente

en términos figurados. Periódicamente el gesto del infante expresa un impulso espontáneo; la fuente del gesto es el self verdadero y ese gesto indica la existencia de un self verdadero potencial. Tenemos que examinar el modo como la madre satisface esta omnipotencia infantil revelada en un gesto (o agrupamiento sensorio motor). He vinculado la idea del self verdadero con el gesto espontáneo. La fusión de la motilidad y los elementos eróticos están en proceso de hacerse reales en este periodo del desarrollo del individuo” (188-89) [8].

El self se halla naturalmente ubicado en el cuerpo, pero en ciertas circunstancias puede dissociarse del cuerpo, o el cuerpo de él. Esencialmente, el self se reconoce a sí mismo en los ojos y la expresión del rostro de la madre, y en el espejo que puede llegar a representar al rostro de la madre. A la larga, el self llega a establecer una relación significativa entre el niño y la suma de identificaciones que (luego de una suficiente incorporación e introyección de representaciones mentales) se organiza en la forma de una realidad psíquica interna viva. La relación entre el niño o niña y su propia organización psíquica interna se modifica según las expectativas desplegadas por el padre y la madre y por aquellos que se han vuelto significativos en la vida exterior del individuo. El self y la vida del self es lo único que otorga sentido a la acción o al vivir, desde el punto de vista del individuo que ha crecido hasta entonces, y continúa creciendo, desde la dependencia y la inmadurez hacia la independencia, así como a la capacidad de identificarse con objetos de amor maduros sin perder la identidad individual” (322-323) [9]. Periódicamente el gesto del infante expresa un impulso espontáneo; la fuente del gesto es el self verdadero y ese gesto indica la existencia de un self verdadero potencial. El gesto espontáneo es el self verdadero en acción [9].

“El self verdadero surge de los tejidos y las funciones corporales, incluso de la acción del corazón y de la respiración. Está estrechamente vinculado con la idea del proceso primario, y al principio es esencialmente no-reactivo a los estímulos externos, sino primario. La idea del self verdadero se justifica principalmente para tratar de comprender al self falso, porque no hace más que reunir los detalles de la experiencia de estar vivo” (193) [9].

El falso self protege al verdadero; se ocupa de buscar las condiciones que permitan al verdadero self entrar en posesión de lo suyo. Su función defensiva consiste en ocultar y proteger al ser verdadero, sea este lo que fuere; proteger de afrentas al ser verdadero, “es fácil ver que a veces esta defensa del self falso constituye la base de ciertos tipos de sublimación, como cuando el niño maduro se convierte en actor” (195-196) [9].

En el individuo sano que tiene un self con un aspecto sumiso, pero que existe y es un self creativo y espontáneo, hay al mismo tiempo capacidad para usar símbolos. En otras palabras, en este sentido la salud está estrechamente ligada con la capacidad para vivir en un ámbito intermedio entre el sueño y la realidad que es denominado vida cultural. En contraste, cuando existe un alto grado de escisión entre el self verdadero y el self falso que oculta al anterior, encontramos una capacidad escasa para la utilización de símbolos y pobreza de la vida cultural. En lugar de actividades culturales, en tales personas observamos una extrema inquietud, incapacidad para concentrarse y necesidad de recoger incursiones de la realidad externa, para que el tiempo de vida del individuo pueda llenarse con reacciones a ellas (196) [9].

“Incluso un bebé deforme puede crecer y convertirse en un niño sano, dotado de un self no deforme y de un sentido de su self basado en la experiencia de vivir como una persona aceptada. Las distorsiones del yo [self] pueden provenir de las actitudes distorsionadas de quienes cuidan del niño. La madre está permanentemente presentando y volviendo a presentar el cuerpo del bebé a la psique y viceversa, y fácilmente se puede ver que esta sencilla pero importante tarea se vuelve difícil en caso de que el bebé tenga una anomalía que haga sentirse a la madre avergonzada, culpable, aterrada, excitada, desesperanzada. En tales circunstancias, ella hará lo mejor que pueda, y no más” (322) [9].

Juega a la sobrevivencia del objeto

El proceso de creación del objeto se manifiesta en el acto de rechazarlo. En este sentido, podría expresarse: “Tienes valor para mí por haber sobrevivido a tu destrucción por mí”. Las transiciones ocurren desde el objeto subjetivo hasta el objeto que sobrevive, y luego hacia el uso compartido del objeto, donde se percibe de manera objetiva y se puede emplear para experimentar la tristeza y el odio, manteniendo así el espacio transicional y los objetos involucrados, sin dolor. La capacidad de experimentar miedo, preocuparse por los demás, jugar en solitario en presencia de otros, y comprometerse, son capacidades que se desarrollan en este proceso.

Por ejemplo, el nieto de Sigmund Freud de 18 meses de nacido arrojaba lejos de sí, a un rincón o debajo de la cama, pequeños objetos que encontraba a su alcance “de modo que no solía ser tarea fácil juntar sus juguetes” [10]. Jugaba a que se iban y para el adulto no era tarea fácil juntarlos; ahí donde el adulto se cansa, cae, es donde queda fuera del área

del control omnipotente, pero sobrevive. Hay formas de sobrevivencia del objeto: al ser colocado fuera del área de control omnipotente, el que sobrevive a su destrucción producto de las fantasías, odiándolo; para garantizar que el objeto no ha sido destruido; ni con el objeto, algo de él mismo.

El juego de la sobrevivencia del objeto, al ser colocado fuera de la experiencia omnipotente, resulta una experiencia central en la fase depresiva. De hecho su libro de La naturaleza humana, escrito en el año de 1954 y que no publicó, fue debido a que no se trataba de frustración como en la neurosis, sino de la sobrevivencia del objeto a su destrucción. Este asunto dice que lo resolvió en su trabajo del Uso de un objeto en 1968 [11].

¿Cómo para amar al objeto tiene que ser destruido? ¿cómo el objeto se destruye y sobrevive a la destrucción? ¿cómo el bebé requiere no sólo de un objeto que gratifique sino de uno que sostenga, que haga oposición, contrafuerza? La agresión como fuerza de vida, implicando la movilidad primitiva, que hacia el sentimiento de tristeza, dará lugar a la paradoja de la sobrevivencia del objeto a su destrucción. Las experiencias agresivas (más o menos de-fundidas) se perciben como reales, mucho más reales que las experiencias eróticas (igualmente de-fundidas). Pero si se fusiona la agresión con el componente erótico mejora la sensación de realidad de ésta [12].

En adelante el sujeto dice: " ¡Hola, objeto! " "Te he destruido." "Te amo." "Tienes valor para mí por haber sobrevivido a tu destrucción por mí." "Mientras te amo te destruyo constantemente en mi fantasía (inconsciente)." Aquí comienza la fantasía para el individuo (121) [11]. Tomado en cuenta que para Winnicott la fantasía es una defensa contra el mudo interior y la imaginación es como la fantasía de Freud en El creador literario y el fantaseo [13].

Segunda observación del juego Fort-Da

Se destaca usualmente la dualidad entre ausencia y presencia; el carrito de madera se aleja o ausenta y luego retorna. Sin embargo, Winnicott añade otro elemento al introducir el piolín o cordel como espacio intermedio de experiencia (espacio transicional). Este cordel representa la relación que une al niño con la madre, al mismo tiempo que lo separa de ella.

Tercera observación del juego de Fort Da. Desaparecerse a sí mismo.

Mientras que para Freud es el bebé el que desaparece ahora, al descubrir su imagen en el espejo, que llegaba casi hasta el suelo, hurtándole el cuerpo, de manera tal, que la imagen del espejo “se fue”; ocurriendo el hurto del cuerpo a la imagen. Para Winnicott es el rostro de la madre el que hace de espejo [14]. ¿Qué es lo que ve el bebé cuando mira el rostro de la madre?, por lo general se ve a sí mismo. En otras palabras, la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ella ve en él, sin embargo, existen los casos en que esto no se da por naturalidad y en su lugar encontramos madres que reflejan su propio estado de ánimo o la rigidez de sus propias defensas, incluso madres que no pueden responder, por lo que el bebé obtiene la experiencia de no recibir de vuelta lo que da, es decir mira y no se ve a sí mismo. La importancia entre la apercepción y la percepción en la experiencia del rostro como espejo, lo describe como sigue:

Cuando miro se me ve, y por lo tanto existo.

Ahora puedo permitirme mirar y ver

Ahora miro en forma creadora y lo que apercibo también lo percibo.

En verdad no me importa no ver lo que no está presente para ser visto (a menos de que esté cansado) (151) [14].

Por su parte Winnicott observó, desde le inicio de su practica como pediatra, la Lección objetal. El niño entre los 3 o 5 meses hasta los 18 meses, quien al ser sostenido en el regazo de su madre, le otorga al pequeño el derecho de “completar una experiencia” (96-97) [15]. Este bebe sostenido, al presentarle Winnicott el abatelenguas sobre la esquina de una mesa entre Winnicott y la madre con el bebé, observa tres fases, a la manera de fenómeno transicional en la interacción:

Primera: de incorporación; hay una experiencia de inquietud en el bebe, duda, hay conflicto. El cuerpo del bebé se observa quieto pero no rígido [15].

Segunda: retención y prolongación de su personalidad. Toma el abatelenguas, esta en su poder, lo introduce a su boca, lo dispone para fines de autoexpresión [15].

Tercera: abandono, se deshace de él. Aquí se deduce la capacidad de cada niño de tolerar las angustias sin dolor que se derivan de las tendencias destructivas [15].

El paso por las fases sirve de diagnóstico, es decir las experiencias de incorporar, retener, eliminar. Una niña presentó su ataque de asma en la primera fase.

En una experiencia de mutualidad en que los dos hemos sobrevivido: yo tengo lo mío y tu lo tuyo, por lo que puede haber separación, nada ni nadie se ha destruido; no nos debemos nada, hay un espacio de transición suficiente hacia la independencia. Ambos, entre el espacio transicional, donde el cuerpo ni es de la madre ni del bebé, en una separación que facilita un amor integrado a la ira y al odio. En un telón de fondo de destructividad potencial, el amor cruel se ha ido tramitando en juegos de Fort Da, con pensamientos y el funcionamiento del falso self, de manera de transitar hacia la dependencia relativa, ya que el objeto sobrevive al ser colocado fuera del área de control omnipotente.

Cuarta observación. Juego a deshacerse de lo hostil.

Cuando a los dos años 4 meses solía arrojar al suelo un juguete con el que se había irritado, diciéndole: “Vete a la guer(r)a. También de otros niños sabemos que son capaces de expresar similares emociones hostiles votando objetos en lugar de personas” (16) [10].

En esta cuarta observación el niño, al igual que en la lección objetal, logra independizarse del objeto, al este haber sobrevivido a su destrucción. Te destruyo para conservarte, diferente a los trastornos del espacio de transición en los que si te destruyo desapareces; es un deleite esconderse pero un desastre no ser encontrado. O cuando se denigra al objeto bueno para hacerlo menos bueno y por lo tanto ya no expuesto a los ataques. Vemos cómo, en la salud, con sus juegos el bebé coloca el objeto fuera del área de control omnipotente, el objeto sobrevive a la destrucción, al amor cruel y entonces es capaz de desprenderse, separarse, olvidar; crea el objeto en el acto de rechazarlo.

Juego a embarrarse la piel con crema o barro

El bebé, al jugar a embarrarse crema por todo su cuerpo, está jugando a sobrevivir a sí mismo. Si el objeto, en este caso el mundo interior (desde el yo piel), permanece, entonces sobrevive él sí mismo, desde el yo self.

TERCERA FASE, DE RELACIÓN ENTRE TRES PERSONAS

Para poder usar el objeto, el objeto subjetivo tiene que haber sobrevivido a su destrucción; “si se lo desea usar es forzoso que el objeto sea real en el sentido de formar parte de la realidad compartida, y no un manojito de proyecciones. Esto es lo que constituye la sustancial diferencia que hay entre la relación y el uso”(265) [11].

Las transiciones se experimentan con un telón de fondo de destrucción potencial inconsciente, lo que le da la propiedad de haber estado presente todo el tiempo (266). El bebé se alimenta de una fuente que es “distinta de mí”, es decir de un objeto que se puede usar

con libertad, como una forma del pasaje al principio de realidad. “lo que existe entre la relación y el uso, es la acción del sujeto de colocar el objeto fuera de la zona de su control omnipotente, es decir, de percibir al objeto como un fenómeno exterior, no como una entidad proyectiva, y en rigor reconocerlo como una entidad por derecho propio”(267). Destruye el objeto porque lo ubica fuera de la zona de control omnipotente y también es la destrucción del objeto lo que lo coloca fuera de la zona de control omnipotente del sujeto (267). Aquí comienza la fantasía (inconsciente) y por lo tanto puede usar el objeto que ha sobrevivido (267). Al mismo tiempo que pasan por el proceso de quedar destruido porque son reales se vuelven reales porque son destruidos, por ser destructibles y desgastables (268) [11].

El postulado central de mi tesis afirma que si bien el sujeto no destruye al objeto subjetivo material de proyección, la destrucción aparece y se convierte en un aspecto central cuando el objeto es percibido de manera objetiva, tiene autonomía y pertenece a la realidad compartida. Esta es la parte difícil de mi tesis por lo menos para mí”(268) [11].

SENTIMIENTO DE TRISTEZA VS TRISTEZA DESÉRTICA

De ser, existir, mediante el sostén del gesto espontáneo, se transita hacia el ser en el tiempo mediante el complejo de la primera separación de cuerpos y del ser se capacita a hacer, mediatizado por el sentimiento de tristeza y la capacidad para odiar. Los trastornos del espacio transicional, es decir, si el infante en lugar de existir vive reaccionando ante un ambiente de terror, amenazante, o si el ambiente cae en estos primeros tres meses de nacido (trastorno psicossomático yoself), ocurre una escisión de la organización del yo self de manera que los fragmentos no pueden ser pensados, o escindido en dos, ocurre lo impensable; el espacio potencial sin transiciones se encuentra alterado. La persona llega a consulta y dice sentirse triste, lo que se puede ubicar como una tristeza desértica, en relación a la sensación de un vacío no existencial sino de agonía primitiva, de estar cayendo, fragmentarse, aniquilado, desorientado, despersonalizado. Una fragilidad extrema de la organización self, sin angustia sino en agonía, desesperanza; en una confusión de espacio, de identidad, del cuerpo self, con pensamiento precoz; con fácil agotamiento emocional que no enriquece la personalidad; con formas de repliegue hacia una pseudo independencia en una invulnerabilidad narcisista. Esta tristeza desértica podría referirse a la sensación de estar perdido en un desierto emocional, donde la persona se siente aislada

y sin el espacio transicional suficiente (mundo interior) para la destrucción y sobrevivencia del objeto, para hacer frente a la experiencia de duelo. No ha desarrollado la capacidad para odiar que fortalece la relación sino que el odio garantiza la separación de los fragmentos escindidos en la organización yoself, como se observa en el caso de anatomía del odio [16]; el odio como replegamiento para salvar al self, odio al mundo pero se siente culpable por ser mejor que todos. La capacidad para odiar es diferente al odio con culpa narcisista. Distinto cuando en la salud que piensa llenándose de tristeza y es capaz de odiar para poder colocar al objeto afuera del área del control omnipotente.

En los estados de agonia primitiva (trastorno del espacio transicional y miedo al derrumbe), la persona en el self profesional es exitosa pero puede experimentar en el self privado, una profunda soledad desértica, indiferencia, desesperanza, fenómenos de nadificación, idolización, dispersión de los agentes responsables, sin encontrar consuelo o apoyo en su entorno o en relaciones significativas, o de otra manera en una dependencia del ambiente, de la fisiología o de una sensorialidad (círculo maligno), o siendo el resto del self de la madre ambiente; todos los cuales indicarían la idea de un paisaje emocional desértico, un interior sin vida, sin el espacio suficiente para las transiciones.



CONCLUSIÓN

Winnicott nos lleva a reflexionar sobre la profunda complejidad del desarrollo emocional primitivo del bebé y su transición hacia la subjetividad en el tiempo. Desde el principio, se plantea la idea de que el bebé no existe, se encuentra en un vacío potencial de creatividad, si es sostenido por el ambiente. Esta relación inicial de dependencia da lugar a una ilusión de omnipotencia, donde el bebé experimenta tanto ser el creador como lo creado.

A medida que el bebé avanza en su desarrollo, comienza a transitar hacia una experiencia subjetiva del tiempo. El sentimiento de tristeza juega un papel crucial en esta transición, ya que facilita la elaboración emocional a través del pensamiento, la capacidad de jugar solo en presencia a la sobrevivencia del objeto, la construcción del falso self, que asemeja los cuidados del ambiente, logrando estar solo e ir encontrando consuelo. Transiciona entre el sentimiento de tristeza ante el amor cruel primitivo sin odio y la capacidad para odiar por la desilusión al colocar el objeto fuera del área del control omnipotente.

El enfoque en el espacio intermedio de experiencia o espacio transicional, nos muestra cómo estas transiciones se dan de manera paradójica. El bebé es el creador mientras está sostenido y también crea el pecho estando presente. La complejidad de estas experiencias se ve amplificadas por la piel, que cobija los diferentes núcleos de sensorialidad y facilita el complejo de la primera separación de cuerpos. El complejo del padre emerge como un elemento crucial en este espacio intermedio de experiencia, facilitando las transiciones y brindando un espacio potencial de continuidad y seguridad.

Es importante distinguir entre la soledad con tristeza, que impulsa al bebé a preocuparse por el otro entre la seguridad de un espacio confiable y a reflexionar sobre sí mismo, y la soledad desértica, que surge de un ambiente atacante o de una caída del sostén o de un derrumbe de los controles primitivos, y que puede conducir a un estado de angustias primitivas: de fragmentación, estar cayendo, caída emocional, despersonalización y desorientación con alteraciones en el espacio potencial de transición.

En última instancia, este estudio nos invita a considerar el desarrollo emocional del bebé desde una perspectiva ontológica, explorando cómo el ser en el sostén evoluciona hacia

el ser en la subjetividad del tiempo, y cómo estas transiciones se ven influenciadas por una variedad de fenómenos, implicadas las experiencias de cuidado, la relación con la madre ambiente y la capacidad del bebé para elaborar mediante emociones complejas entre tristeza y la capacidad de odiar, en un espacio transicional (intersubjetivo, intrapsíquico y de interacción) confiable.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] FREUD, S. (1923). El yo y el ello. O. C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- [2] WINNICOTT, D.W. (1945). Desarrollo emocional primitivo. Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.
- [3] WINNICOTT, D.W. (1944). Psiconeurosis oculares de la infancia. Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.
- [4] WINNICOTT, D.W. (1949). Los recuerdos del nacimiento, el trauma del nacimiento y la angustia. Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.
- [5] WINNICOTT, D.W. (1965). Nuevos esclarecimientos sobre el pensar de los niños. En: Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- [6] WINNICOTT, D.W. (1947). El odio en la contratransferencia. Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.
- [7] WINNICOTT, D.W. (1955-1956). Variedades clínicas de la transferencia. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis, Barcelona: Espasa, 2012.
- [8] WINNICOTT, D.W. (1960). La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso. Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos aires: Paidós, 2009.
- [9] WINNICOTT, D.W. (1970). Sobre las bases del self en el cuerpo. En: Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- [10] FREUD, S. (1920). Más Allá del Principio de Placer. O.C. Tomo XVIII. Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- [11] WINNICOTT, D.W. (1968). El uso de un objeto y el relacionarse mediante identificaciones. Realidad y juego (1971). Barcelona: Gedisa, 2008.

[12] WINNICOTT, D.W. (1950-1955). La agresión en relación con el desarrollo emocional. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa Libros, 2012.

[13] FREUD, S. (1907(1908). El creador literario y el fantaseo. En: O C IX. Buenos Aires: Amorroutu, 1975.

[14] WINNICOTT, D.W Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. Realidad y juego (1971). Barcelona: Gedisa, 2008.

[15] WINNICOTT, D.W.(1941). La observación de niños en una situación fija. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa Libros, 2012.

[16] RABADÁN, F.C. Anatomía del odio. A cuerpo abierto. Clínica Psicoanalítica de las adicciones. Letra en Psicoanálisis, LeP. Vol. 1-1, julio-diciembre, 2015.

LA INTERVENCIÓN DE LOS PADRES EN EL PROCESO TERAPÉUTICO DEL HIJO ADOLESCENTE ¿HERRAMIENTA U OBSTÁCULO?

EDUARDO IBARRA GONZÁLEZ

Lic. en psicología, egresado de la Universidad Franco Mexicana. Maestrante en Psicoterapia Psicoanalítica, CIES. Experiencia en atención psicoterapéutica.

Recepción: 26 de marzo 2024/ Aceptación: 23 abril 2024

RESUMEN

La labor psicoterapéutica, es con frecuencia considerada un arte, pues no hay una forma única de hacer psicoterapia. Este es su sello. Dicho esto, la faena del especialista se complejiza y requiere una gran responsabilidad, en algún momento, intervendrá con adolescentes, y alguna parte del tratamiento cruzará por la relación de éste con sus padres. El psicoterapeuta se verá frente a la disyuntiva de incluirlos o no en el proceso. Sus dificultades podrían aumentar si no lo hace, y el riesgo no cambia si lo hace en exceso. Parece entonces una trampa, un impasse.

Empero, no es tan malo como suena, existe una salida. Comprender la confrontación generacional, ofrece la posibilidad de intervenir a partir de la angustia y desesperación que viven. Sensibilizarse al respecto, permite hacer un trabajo colaborativo para facilitar la tramitación de los afectos que tanto los papás como su hijo se encuentran atravesando. Si se tiene la suficiente claridad del movimiento psíquico que representa para la familia el proceso adolescente, se tendrá un avance en la resolución de la complejidad que los aqueja, y con ello, altas posibilidades de reducir la intervención negativa de los padres en el proceso psicoterapéutico de sus hijos adolescentes.

PALABRAS CLAVE: alianza terapéutica, adolescencia, confrontación generacional, encuadre, interferencia.

SUMMARY

Psychotherapeutic work is often considered an art, because there is no single way of doing psychotherapy. This is his hallmark. That said, the task of the specialist is complex and requires an enormous responsibility, at some point, he will intervene with adolescents, and some part of the treatment will cross through the relationship of this with his parents.

The psychotherapist will be faced with the dilemma of whether or not to include them in the process. Your difficulties could increase if you don't, and the risk doesn't change if you do it excessively. It seems then a trap, an impasse.

However, it is not as bad as it sounds, there is a way out. Understanding the generational confrontation offers the possibility of intervening from the anguish and despair they live. Sensitizing yourself in this regard, allows collaborative work to facilitate the processing of the affections that both parents and their child are going through. If there is sufficient clarity of the psychic movement that the adolescent process represents for the family, there will be progress in resolving the complexity that afflicts them, and with it, high possibilities of reducing the intervention in a negative way of parents in the psychotherapeutic process of their adolescent children.

KEY WORDS: adolescence, framing, generational confrontation, interference, therapeutic alliance.

RÉSUMÉ

Le travail psychothérapeutique est souvent considéré comme un art, car il n'existe pas une seule façon de pratiquer la psychothérapie. Ceci est votre sceau. Cela dit, le travail du spécialiste devient plus complexe et exige une grande responsabilité ; à un moment donné, il interviendra auprès des adolescents et une partie du traitement concernera sa relation avec ses parents. Le psychothérapeute sera confronté au dilemme de savoir s'il doit ou non les inclure dans le processus. Vos difficultés pourraient augmenter si vous ne le faites pas, et le risque ne changera pas si vous en faites trop. Cela ressemble alors à un piège, à une impasse. Cependant, ce n'est pas aussi grave qu'il y paraît, il existe une issue. Comprendre la confrontation générationnelle offre la possibilité d'intervenir en fonction de l'angoisse et du désespoir qu'ils vivent. En prendre conscience permet un travail collaboratif pour faciliter le traitement des émotions que vivent les parents et leur enfant. S'il y a suffisamment de clarté sur le mouvement psychique que représente le processus adolescent pour la famille, il y aura des progrès dans la résolution de la complexité qui les afflige, et avec cela, de grandes possibilités de réduire l'intervention négative des parents dans le processus psychothérapeutique de leur famille. enfants adolescents.

MOTS-CLÉS: alliance thérapeutique, adolescence, confrontation générationnelle, cadrage, interférence.

INTRODUCCIÓN

Aquellos que nos dedicamos a la salud mental, tarde o temprano nos hemos visto en una situación donde nos encontramos recibiendo en el consultorio (y ahora virtualmente) a un adolescente, el motivo de consulta puede ser como siempre muy variado: malas notas escolares, rebeldía, desafío a la autoridad, depresión, ansiedad, violencia, víctimas o victimarios de agresión sexual, ideas o intentos suicidas, conductas de riesgo y, un largo etcétera.

Es común pues que, durante el desarrollo profesional de un psicoterapeuta, éste, reciba en consulta, pacientes de diferentes edades; niños, adolescentes, adultos y adultos mayores. Sin duda el hecho de hacerlo así, no obedece necesariamente a un proceso de crecimiento laboral calculado. Admitamos que, en nuestra experiencia, el grueso de los terapeutas, reciben pacientes en esa dimensión de edades porque existe un “hambre” de ejercer la profesión, una necesidad constante de aprender y unos deseos enormes de convertirse en psicoterapeutas aptos para el ejercicio de la psicoterapia. Esto no quiere decir por su puesto, que no existan psicoterapeutas que hayan planeado a detalle su desarrollo profesional, así como haber calculado con sumo cuidado los pacientes que atenderían y la etapa específica en su desarrollo laboral en la que lo harían, pero sin temor a equivocarnos consideramos que son los menos.

Este camino de crecimiento pone de relieve un asunto harto complicado y bochornoso de aceptar que descubrimos frecuentemente en la práctica, el cual es que, muchas veces no se tiene aún la capacidad para contener y manejar procesos terapéuticos que se complejizan debido a:

- a) Problemática en sí del motivo de consulta.
- b) Carencia de experiencia.
- c) Falta de una especialización.
- d) Complicación gradual que durante el proceso se va desplegando.
- e) Interferencia de terceros en el proceso

Es en este último punto, la interferencia de terceros en el proceso, en el que se centra el presente trabajo, en particular a la intervención de los padres en el proceso psicoterapéutico de sus hijos adolescentes. Se describen algunas de las razones por las que ciertos

procesos psicoterapéuticos con adolescentes, podrían tornarse de difícil manejo y en ocasiones terminar interrumpidos por complicaciones que se dan entre el terapeuta y los padres del adolescente en tratamiento. Así también es necesario definir algunos conceptos, por ejemplo **Alianza terapéutica** “es la relación racional y relativamente no neurótica entre paciente y analista que hace posible la cooperación decidida del paciente en la situación analítica” (53) [1]. **Encuadre** como el “contexto físico y los procedimientos acostumbrados de la práctica psicoanalítica que son parte integrante del proceso de psicoanalizar” (396) [1]. Y será crucial para este trabajo ubicar a la **Adolescencia** bajo la integración que hace Henry Maier de las tres teorías sobre el desarrollo del niño y donde a su vez, retoma a Erikson, Piaget y Sears, quienes describen procesos de desarrollo y sitúan a la adolescencia como una fase que comprende de los 12 a los 19 años (221) [2].

Cuestionarnos y reflexionar al respecto, permitirá comprender algunas de las vicisitudes que se desarrollan durante un proceso terapéutico, además de proporcionarnos mayor claridad de lo que le sucede al terapeuta, lo cual, puede contribuir a disminuir el riesgo de complicación del tratamiento del adolescente y posiblemente el término anticipado del mismo por motivos relacionados a la intervención parental.

DESARROLLO

Expectativa inicial del tratamiento, disposición y colaboración

Los adultos que acercan al menor al tratamiento, lo hacen con la esperanza que determinada afectación cese lo más pronto posible; ellos, que generalmente son los padres; escuchan al terapeuta, comprenden lo que sugiere y se esfuerzan por atender -cuando así se amerita-, las indicaciones, recomendaciones, “tips” o sugerencias que hace el profesional. Pueden mantenerse así a lo largo del tratamiento, y ocasionalmente se acercan a la psicoterapia para llevar información que consideran que la persona que trata a su hijo, debe conocer. No buscan intervenir más allá de lo que el experto les solicita como participación útil para el trabajo psicoterapéutico de su hijo. Se mantienen eso sí, a la expectativa de lo que sucede y eventualmente se acercan al especialista para conocer cómo va el proceso de su hijo. Son incluso capaces de tolerar algunas reacciones emocionales del adolescente, mismas que se suscitan a lo largo del trabajo terapéutico, y logran contener hostilidades hacia ellos como padres o hacia el terapeuta. Comprenden que parte de lo que se genera ahí, es momentáneo y que en gran medida ellos trabajan también desde otra trinchera para ayudar a sus hijos a cruzar este momento difícil y doloroso de la problemática que los trajo a consulta ¿Sería posible que siempre fuese de esta manera?

Inicio de las complicaciones, termina la luna de miel

La experiencia nos indica que no existe en un porcentaje menor otra dinámica con los padres, una que, a veces de inicio y otras de a poco, se va transformando en una relación complicada entre ellos y el especialista. Es hasta cierto punto paradójico que los principales interesados en que el adolescente acuda a terapia, se conviertan en sus más acérrimos saboteadores ¿Cómo se explica que éstos, hayan sido en un primer momento los agentes por los cuales se inicia un proceso terapéutico y que, pasado algún tiempo, sean ellos mismos los que comienzan a intervenir en dicho proceso, y no en beneficio de tal?

¿Por qué el padre o la madre, o ambos, que buscan al terapeuta, se entrevistan con él y designan una inversión de tiempo, dinero y esfuerzo para acudir a las sesiones y a veces hasta batallan con el adolescente para que éste no falte, comienzan a entorpecer el tratamiento solicitando que su hijo pueda faltar a su sesión, ponderando otras actividades a veces justificadas pero muchas otras menos significativas? ¿Qué los lleva a “invadir” el proceso, mediante solicitudes de conocer el contenido de lo expresado por su hijo durante las sesiones? ¿Qué fantasía los lleva a proporcionar información (de manera constante) de sucesos que transcurren entre sesiones con el adolescente en cuestión? ¿Por qué insisten en recibir de manera “casi” inmediata, un informe, reporte o diagnóstico de lo que sucede con su hijo?

Reflexionemos al respecto con la finalidad de aproximarnos a las respuestas de estas interrogantes que, seguro estoy, nos hemos hecho más de una vez. De inicio, esto nos confirma que hay una constante duda, ¿qué hacer con los padres respecto al tratamiento de su hijo? Aunque Gómez Arango, plantea 5 posibilidades refiriéndose al tratamiento con niños, no desestimamos sus alternativas con respecto a los adolescentes: 1) Excluir a los padres del tratamiento, 2) Mantener a los padres informados, 3) Permitir a los padres participar en las sesiones, 4) Tratarlos de modo simultáneo, aunque separadamente, 5) Tratar a los padres por los trastornos del hijo en lugar de trabajar con el niño [3].

Las razones originarias del sabotaje

Si bien es cierto que, tanto el análisis personal como la supervisión son herramientas invaluable para un ejercicio terapéutico eficaz y objetivo, ambos pilares, no son en la atención a los adolescentes, una garantía de que el ejercicio se llevará sin turbulencias. El conocimiento de los procesos inconscientes que se despliegan en esta etapa, contribuyen en gran medida a la comprensión, por parte del especialista, de lo que podría estar pasando con el paciente. Es por tanto crucial incluir este último aspecto en la preparación

teórica de quien decide emprender un trabajo en este sector de la población. Una parte que inspira este escrito tiene que ver con la necesidad de contar con textos que ayuden a comprender la problemática adolescente, y un aspecto de esta, cruza precisamente por la relación con los padres. La interferencia de los padres llega a complejizar de una forma extraordinaria el proceso, llegando incluso a romperlo o cuando menos perjudicarlo de manera significativa, dañando por ejemplo la alianza terapéutica. “En los tratamientos psicoanalíticos, la intromisión de los parientes es directamente un peligro, y de tal índole que no se sabe cómo remediarlo” (418) [4]. Este apunte de Freud, nos deja claro que, desde sus inicios, el proceso analítico se ha visto perjudicado por terceras personas. Es evidente que Freud no se refería específicamente al trabajo con adolescentes y a los padres de los mismos, no obstante, podemos atribuir dicho comentario a una situación similar.

Para comprender la razón por la cual algunos procesos psicoterapéuticos se ven amenazados por la intervención parental, es necesario comprender la dinámica detrás del fenómeno.

Comenzaremos diciendo, a riesgo de que se escuche trillado, que la etapa de la adolescencia es un parteaguas en la vida de las personas, en ella, se despliegan una serie de procesos internos y externos que evidencian las fortalezas y debilidades del menor con las cuales se las arregló durante su vida infantil, pero que, para su nueva fase de desarrollo, no son suficientes, es entonces donde comienzan las problemáticas propias de esta edad. “El adolescente atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extremas” (10) [5]. En 1988, Arminda Aberastury habla de los 3 duelos por los cuales debe cruzar un adolescente: 1. El duelo por el cuerpo infantil perdido, 2. El duelo por el rol y la identidad infantiles y 3. El duelo por los padres de la infancia.

Pero los jóvenes no son los únicos que deben reconocer un mundo distinto al que estaban acostumbrados. “Ocurre también que los padres viven los duelos por los hijos, necesitan hacer el duelo por el cuerpo de hijo pequeño, por su identidad de niño y por su relación de dependencia infantil” (19) [5].

Tenemos entonces, una primera idea de lo que se juega en la dinámica de estos pacientes y sus padres. Hablamos de 2 visiones opuestas, dos modos de entender el momento, dos maneras de enfrentar la realidad angustiante para los unos y para los otros. En otras palabras, tenemos dos posturas encontradas. Por un lado, los padres, adultos con un recorrido de vida, misma que les ha enseñado por las buenas y por las malas, la dicha de existir y al mismo tiempo, la rudeza de sobrevivir en un mundo competitivo. Por otro, el

adolescente con intenciones ambivalentes, confusiones, temores inmensos, y deseos que lo rebasan y hacen que, a pesar del miedo, se aventure a tomar riesgos o de plano, se inhiba y desee quedarse pequeño. Quiere decir, por tanto, que hay una reestructuración psíquica en ambas partes. Por el lado de los padres, predomina un acomodo en la manera de interpretar las necesidades (a veces exigencias) de su hijo. También en ocasiones y dependiendo de la edad de aquellos, la reestructuración corre en el terreno de lo físico, particularmente con padres de mayor edad, donde su estado de salud física viene a menos. Por su parte, del lado del adolescente, la reestructuración cruza invariablemente por lo psíquico y lo físico.

la adolescencia es un tiempo de ruptura, de metamorfosis, de desconcierto, es el momento de una entrada delicada en una edad de hombre o de mujer cuyos contornos están lejos de anunciarse con precisión. La relación con uno mismo es de pronto marcada por un sello de extrañeza y duda; la dificultad para elaborar el mundo que viene, comenzando por el propio cuerpo en el que los cambios radicales lo perturban, suscitan un sentimiento de amenaza (40) [6].

David Le Bretón nos ayuda a comprender los conflictos internos que se juegan en el adolescente, eso que, al menos para el paciente, es difícil de simbolizar y, por ende, imposible poner en palabras, por lo que queda el acto mismo, la acción que lleva el sello del caos interno. Este autor explica:

El espacio afectivo del grupo familiar está entonces en pleno ajuste, no sin resistencia eventuales de una y otra parte...el joven gana autonomía. Enfrenta el miedo relativo del mañana y sus padres hacen el duelo del niño al cual durante mucho tiempo le organizaron su existencia (41) [6].

Este es el punto central del problema que nos proponemos comprender. Recordemos el conflicto: padres que traen a sus hijos adolescentes a consulta, pero que no pueden evitar intervenir en la misma, en otras palabras, padres intrusivos en el proceso psicoterapéutico de sus hijos. Tiene que ver entonces, con esas reminiscencias de organizar la vida del otrora niño, definir cómo será el proceso terapéutico, qué se tiene que trabajar, de qué manera se deben ver los resultados, cuándo serán las sesiones, cuándo el adolescente no vendrá a ellas, y, por si fuera poco, lo que el paciente debe hablar en las mismas y lo que debe callar. Es decir, la psicoterapia no escapa a la intrusividad de los padres, que se manifiesta en las diversas esferas de desarrollo de sus hijos. Debemos hacer notar aquí, que invariablemente, uno de los conflictos mayormente marcados, es el del adolescente

que cruza precisamente por esa necesidad, lograr la separación y la individuación. Ricardo Rodulfo en [7], lo cuestiona así al momento de abordar los intentos suicidas del adolescente:

¿No hay en esto una muy inconciente práctica de apropiación de la vida en su singularidad sin concesiones, una vida que ya no es la de un ser “de” los padres, pues ahora le pertenece?... lo primero que hago para escriturar mi pertenencia, para subrayar que esto es mío, es arrojarlo y destruirlo (107) en [7].

Es evidente que no todos los adolescentes están en consulta por intentos de suicidio, pero sí están allí por una crisis y éstas siempre apuntan a nuestra existencia, a eso de lo que estamos sujetos.

Por su parte, Luis Kancyper, denomina “Confrontación generacional” al proceso esencial para la adquisición de la identidad. Nos explica que esta confrontación exige una disimetría radical entre la función parental y filial y que ambos, tanto padres como hijos, deben pasar por diferentes y complejas elaboraciones psíquicas. Así las clasifica:

1. Duelos en las dimensiones narcisistas, edípicas y pigmaleónicas.
2. Duelos por la irreversibilidad temporal que incluye en un mismo movimiento la caída progresiva de la inmortalidad y omnipotencia de los padres que envejecen y la admisión del poder en acenso de la nueva generación que cuestiona las certezas anteriores y las relaciones de dominio en la familia, las instituciones y la sociedad.
3. Desidealización gradual y paroxística de la imagen de los padres maravillosos para el hijo y del hijo maravillosos que no alcanza a satisfacer el cumplimiento de los ideales parentales.
4. Procesos de reordenamiento identificadorio y de resignificación tanto en el hijo como en los progenitores (124-125). [8]

Peter Blos por su parte, utiliza el mismo término de conflicto generacional para remarcar que “sin ese conflicto no habría reestructuración psíquica del adolescente” (11) [9]. Además, remarca que “es esencial para el crecimiento del self y de la civilización” (13) [9]. Destaca que la base del conflicto se da por la ruptura del vínculo entre lo antiguo y lo nuevo que se da únicamente mediante un paulatina transacción o transformación. Textualmente aclara: “la estructura psíquica no se modifica, pero en cambio se alteran radicalmente las interacciones entre las instituciones psíquicas” (13) [9].

¿Se puede prescindir de los padres?

Sin duda alguna, tal como se explicó al inicio del planteamiento de este problema, existe la posibilidad de tener en consulta a un adolescente cuyos padres no representen dificultad alguna para el tratamiento. Pero no es el caso de lo expuesto aquí. Hablamos específicamente de los padres que se involucran necesariamente en el proceso y ante dicha realidad, la respuesta a la interrogante sería un rotundo no, lo repetimos para ser muy claros, no hay mejor manera de abordaje terapéutico con adolescentes que aquel que involucre a los padres ya sea en mayor o menor grado. Puede ser mediante sesiones intermitentes, asesorías eventuales, sesiones emergentes cuando los padres se angustian demasiado y ellos mismos necesiten contención u orientación al respecto. Hay aspectos muy claros de por qué se requiere la presencia en mayor o menor medida de los padres:

- a) El adolescente por definición es menor de edad y atenderlo implica una responsabilidad jurídica. Misma que no será viable que asuma el paciente en su totalidad.
- b) Necesitamos conocer el contexto de las situaciones que acontecen con el adolescente. Difícilmente (aunque no imposible, pero sí en muy raros casos) es el menor quien llega directamente a solicitar un proceso de psicoterapia y cuando lo hace, generalmente requiere del sostén económico. Así que, nuevamente se ve el adulto involucrado.
- c) Cada vez cobra mayor importancia la salud emocional en las políticas públicas. Lo cual implica que se reglamenten, jurídicamente hablando, las prácticas psicoterapéuticas. Esto da pie a que los padres exijan al psicoterapeuta expedientes, archivos, valoraciones, diagnósticos, etc. Argumentando que “la ley” se los garantiza. No conozco en la actualidad ningún colega que quiera por voluntad propia averiguar si es verdad o no, iniciando con ello una especie de litigio legal. Siempre se busca evitar ese camino.

Comprendiendo más la necesidad de la presencia paternal

No se puede dar aquello de lo que no se tiene. En el contexto de las intervenciones centradas en el vínculo, esto significa que, para desarrollar patrones de crianza seguros con sus hijos, los padres necesitan tener una experiencia básica de seguridad. Las diferentes propuestas que se han realizado en el mundo de la intervención centrada en el vínculo coinciden en señalar que, para hacer de los padres figuras de apego seguro para sus hijos, debemos ofrecerles experiencias de seguridad que puedan ser trasladadas a la relación con el niño [10].

La referencia citada arriba está descrita en un contexto de trabajo con niños pequeños, y no puede más que embonar perfectamente también en el trabajo con adolescentes. Existe una carencia importante en el manejo afectivo de estos padres intrusivos, una dificultad significativa, derivada muchas veces de su narcisismo y que los lleva a no poder “soltar” el dominio, control y hasta sometimiento de sus hijos ahora adolescentes. Coincidimos por ello, en que es necesario una intervención que incluya cuando menos, un trabajo colaborativo con los padres de los adolescentes, aunque esto derive en un abordaje que en algunos casos es menos ortodoxo desde el punto de vista psicoanalítico, ya que se dan casos que la participación de los padres en un proceso, no es tan bien recibida por el especialista.

La mayor parte de las prácticas que tratan de mejorar o reparar las relaciones de apego tempranas, ponen en el centro de su quehacer una concepción de la relación terapéutica que se aleja de algunas de las premisas del modelo psicoanalítico clásico, articulado sobre los principios de neutralidad, abstinencia y anonimato [10].

Otro aspecto imposible no mencionar

Los puntos referidos anteriormente no son los únicos puestos en juego al momento en que un analista debe decidir el grado de intervención/participación de los padres, considerar caso por caso nos recomienda María Eugenia Saavedra; textualmente dice “no son muchas las posibilidades pero las consecuencias de lo que se decide cada vez pueden producir efectos muy diferentes” [11]. Y es que ella, pone de relieve la demanda de informes que frecuentemente los padres solicitan, esto sin descartar que también lo solicitan escuelas, tutores, otras instituciones, incluso autoridades judiciales. Nos pone a pensar en el rol que tomamos cuando pasamos a practicar una disciplina psicológica que contribuye, dice, al control social, y concluye “Dicho control dista de la ética del deseo que se inscribe en la lógica de nuestro discurso, el psicoanalítico” [11]. Como vemos, la intervención de terceros no es cosa menor ni un aspecto insignificante dentro de nuestro trabajo.

CONCLUSIONES

La presencia de los padres en el proceso psicoterapéutico de su hijo adolescente, siempre será una posibilidad; no olvidemos que se movilizan angustias en ellos, pueden sentirse juzgados o criticados en su labor parental, pueden creer que hicieron algo mal, y que esa, es la razón por la cual su hijo se encuentra en el estado emocional que tiene ahora. Es así que, el hecho mismo de abrirles un espacio puede significar más que un obstáculo, la dosis necesaria de confianza mutua. Los padres van teniendo paciencia, van captando

el proceso del trabajo con su hijo para que tal o cual conducta o estado emocional vaya cediendo, no desesperan, van confiando en lo que están haciendo, como padre y madre, de ese ser al que aman y al que desean evitarle todo el dolor posible. Se requiere muchas veces de fortalecerlos en lo emocional antes de procesar cambios, brindarles contención antes de interpretar, proveerles seguridad para que continúen en su lugar de padres desde otra posición que ya no es la del síntoma; continuar con mayor fortaleza su labor que no les da tregua.

Considero que sólo de esa forma podría aplicárseles el derecho del paciente de negarles la entrada a su espacio terapéutico (abriendo paralelamente un espacio distinto para ellos) sin desatar en ellos la rabia, la angustia y el temor de no controlar la vida de su hijo adolescente y por consiguiente de que logren respetar su individualidad creciente y necesaria. Además, existe siempre la posibilidad de que el proceso de cambio motive el deseo de los padres de tener un espacio terapéutico propio, cosa que se convierte en una enorme ventaja para la familia.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] GREENSON R. (2016). Técnica y práctica del psicoanálisis. México D.F.: Siglo Veintiuno.
- [2] MAIER, H. (2000). Tres teorías sobre el desarrollo del niño. Buenos Aires: Amorrortu.
- [3] GÓMEZ A. (2006). Los padres en la psicoterapia de los niños. Pensamiento psicológico. Vol. 2, núm. 6, enero-junio, 103-113. Pontificia Universidad Javeriana. Cali Colombia.
- [4] FREUD S. (1917) 28ª Conferencia "La terapia analítica" en Conferencias de Introducción al psicoanálisis. O.C. XVI. Buenos Aires. Amorrortu.
- [5] ABERASTURY A. (1988). La adolescencia normal. Ciudad de México: Paidós.
- [6] LE BRETÓN D. (2011). Conductas de riesgo. Topía: Buenos Aires.
- [7] ROTHER M. (2006). Adolescencias: Trayectorias turbulentas. Buenos Aires: Paidós.
- [8] KANCYPER L. (2004). Adolescencia y confrontación generacional: Los afectos y el poder. 92 Revista de APPIA, N° 15, Agosto 2004.
- [9] BLOS P. (2011). La transición adolescente. Buenos Aires: Amorrortu.

[10] Pitillas, C. (Febrero, 2018) Trabajar con los padres para proteger al niño: algunos elementos comunes de las intervenciones terapéuticas centradas en el vínculo. Aperturas Psicoanalíticas, 57. Recuperado de: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0001000&a=Trabajar-con-los-padres-para-proteger-al-nino-algunos-elementos-comunes-de-las-intervenciones-terapeuticas-centradas-en-el-vinculo>

[11] SAAVEDRA M. (2011). Trabajo publicado en el III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación, Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. UBA.

DETERMINANTES DE LA TARIFA DE UN PSICOTERAPEUTA: UN EJERCICIO ACADÉMICO

DAVID ENRIQUE URDAIBAY ZUBILLAGA

Maestro en Psicología; Maestro en Habilidades Directivas con Programación Neurolingüística (PNL); Especialista en Logoterapia; Diplomado en Manejo de Grupos. Estudios de Maestría en Ingeniería (Planeación); Actuario. Psicoterapeuta en práctica privada desde 2011. Colaborador del Instituto de Astronomía de la UNAM desde 2009. Trabajó en la Comisión Federal de Electricidad (CFE) por 30 años; último encargo Gerente de Modernización. Más de 20 años de experiencia como docente en los niveles de licenciatura y posgrado. Doctor en Ciencias del Desarrollo Humano por el CiES. Consulta privada. .

Recepción: 26 de marzo 2024/ Aceptación: 07 mayo de 2024

RESUMEN

Con base en un modelo de regresión lineal múltiple e información proveniente de páginas de promoción de profesionales en psicoterapia, se busca determinar qué variables podrían predecir el costo de una sesión; y como extensión, responder a la pregunta ¿qué tan rentable, desde el punto de vista estrictamente económico, resulta estudiar un posgrado en el área de la psicoterapia? El resultado muestra que no existe una correlación significativa entre las variables analizadas: Grado académico, Género, Años de experiencia, y Ubicación del consultorio, con el costo de la consulta.

PALABRAS CLAVE: modelo estadístico, rentabilidad de estudiar un posgrado, regresión lineal múltiple, tarifa de un psicoterapeuta.

SUMMARY Based on a multiple linear regression model and information from pages promoting psychotherapy professionals, we seek to determine which variables could predict the cost of a session; and as an extension, answer the question: how profitable, from a strictly economic point of view, is it to study a postgraduate degree in the area of psychotherapy? The result shows that there is no significant correlation between the variables analyzed: Academic degree, Gender, Years of experience, and Location of the office, with the cost of the consultation.

KEYWORDS: psychotherapist fee, profitability of studying a postgraduate degree, statistical model, multiple linear regression.

RÉSUMÉ

Sur la base d'un modèle de régression linéaire multiple et d'informations provenant de pages faisant la promotion des professionnels de la psychothérapie, nous cherchons à déterminer quelles variables pourraient prédire le coût d'une séance ; et en guise de prologue, répondons à la question : dans quelle mesure est-il rentable, d'un point de vue strictement économique, d'étudier un diplôme de troisième cycle dans le domaine de la psychothérapie ? Le résultat montre qu'il n'y a pas de corrélation significative entre les variables analysées : Diplôme académique, Sexe, Années d'expérience et Localisation du bureau, avec le coût de la consultation.

MOTS-CLÉS: Honoraires de psychothérapeute, rentabilité des études postuniversitaires, modèle statistique, régression linéaire multiple.

El arte de matar dragones

Zhu Pingman fue a Zhili Yi para aprender a matar dragones. Estudió tres años y gastó casi toda su fortuna hasta conocer a fondo la materia.

Pero había tan pocos dragones que Zhu no encontró dónde practicar su arte.

Zhuang Zi

Fábulas antiguas de China

INTRODUCCIÓN

El pensamiento popular tiende a considerar que la formación académica contribuye a garantizar a los egresados mejores condiciones laborales, así, por ejemplo, M. Castro [1] plantea: “una carrera universitaria es una excelente inversión, que permite aumentar los ingresos futuros y reducir los riesgos asociados al empleo, pues facilita encontrar un trabajo con salario competitivo y prestaciones.”; y, algunas otras fuentes sugieren que el efecto se extiende a los posgrados; así, por ejemplo, el Instituto Mexicano para la Competitividad A.C., citado por el Observatorio Laboral [2], indica que este tipo de estudios incrementan hasta un 127 por ciento la expectativa salarial. Por su parte, el INEGI [3] establece que: 93% de las personas encuestadas está muy acuerdo o de acuerdo, en que

“Mientras más escolaridad tenga una persona, tendrá mayor posibilidad de mejorar su nivel de vida”; en tanto 92% opinan en que: “Las personas que continúan estudiando tienen mejores oportunidades de trabajo”; y, finalmente, 83% lo hacen en que: “Tener más años de estudio, sirve para que las personas puedan tomar mejores decisiones en su vida”.

Dado que, para ejercer como psicoterapeuta, conforme establece la legislación mexicana, es suficiente contar con el nivel de licenciatura en psicología [4]; con un grupo de estudiantes de licenciatura, durante el segundo semestre de 2023, nos planteamos evaluar qué tan redituable, desde el punto de vista estrictamente económico, es estudiar un posgrado; o, en otras palabras, ¿en función de qué se determina la tarifa de un psicoterapeuta? Con esto en mente, nos planteamos construir un modelo; exponemos aquí los resultados de este ejercicio académico. Para ello, a partir de técnicas estadísticas, en particular un modelo de regresión lineal múltiple, buscamos establecer los parámetros que determinan la tarifa de un psicoterapeuta. El ejercicio resultó útil para ilustrar la aplicación práctica de un protocolo de investigación; y evidentemente, tratar de responder a nuestra pregunta.

MÉTODO

En conjunto con el grupo, a partir de la aplicación de técnicas de creatividad; y considerando que no se deseaba realizar una investigación de campo, se seleccionó un grupo de variables promisorias.

Se decidió restringir la investigación a psicoterapeutas ubicados en la Ciudad de México (CDMX), cuya información estuviese publicada en páginas de profesionales.

Se preseleccionaron las siguientes fuentes de datos para recuperar la información:

- | | |
|------------------------|---|
| 1.- Terappio | https://www.terappio.com |
| 2.- Psychology Today | https://www.psychologytoday.com/mx |
| 3.- Doctoralia | https://www.doctoralia.com.mx |
| 4.- Doctor Anytime | https://www.doctoranytime.mx (|
| 5.- Top Doctors México | https://www.topdoctors.mx/ciudad-de-mexico/psicologia/ |
| 6.- Psicología y Mente | https://psicologiaymente.com/directorio/mx/rankings/mejores-psicologos-ciudad-de-mexico |

7.- Psicólogos México DF <https://www.psicologosmexicodf.com>

Se asignó una fuente específica a cada uno de los cinco alumnos que contribuyeron al ejercicio; y se les solicitó, conseguir las variables preseleccionadas de 20 referencias.

Se les instruyó para que, si su fuente de datos se agotaba antes de completar las 20 referencias requeridas (situación que no se presentó), recurrieran a las fuentes 6 y 7, u otras equivalentes, notificando a sus compañeros, a efecto de evitar que inadvertidamente se pudiesen duplicar registros, y en su caso, documentar las fuentes adicionales, para poder referirlas adecuadamente.

Para la captura de datos se diseñó una estructura específica. A partir de los registros que se obtuvieron, se procedió al análisis los datos, y, posteriormente a la eliminación de las variables poco especificadas en las páginas, o, cuya densidad de información resultaba “baja”; tal sería en caso, por ejemplo, del costo de la consulta, en función de si esta se realizaba en forma presencial o a través de Internet (en general no se especificaban diferencias). Al término de proceso se llegó a la siguiente estructura:

- N Número consecutivo de referencia e identificador del investigador (variable alfanumérica)
- I Fuente de datos (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 = otro)
- Y Costo consulta (\$/h)
- X₁ Grado (1 licenciatura, 2 especialidad, 3 maestría, 4 doctorado)
- X₂ Género (1 varón, 2 mujer)
- X₃ Años experiencia (número entero)
- X₄ Dirección (calle, número, colonia, y código postal) del consultorio.

Como se ha señalado, se consideró como criterio de exclusión la ubicación del psicoterapeuta, y sólo se recuperaron datos de profesionales de la CDMX, y cuyos registros fueran “lo más completos posible”. Se asumió que la información presentada en la página, más allá de su correcta transcripción, no debería ser verificada; por ejemplo, si se señalaba que se trataba de un profesional con nivel de maestría, se tomó como válido el aserto.

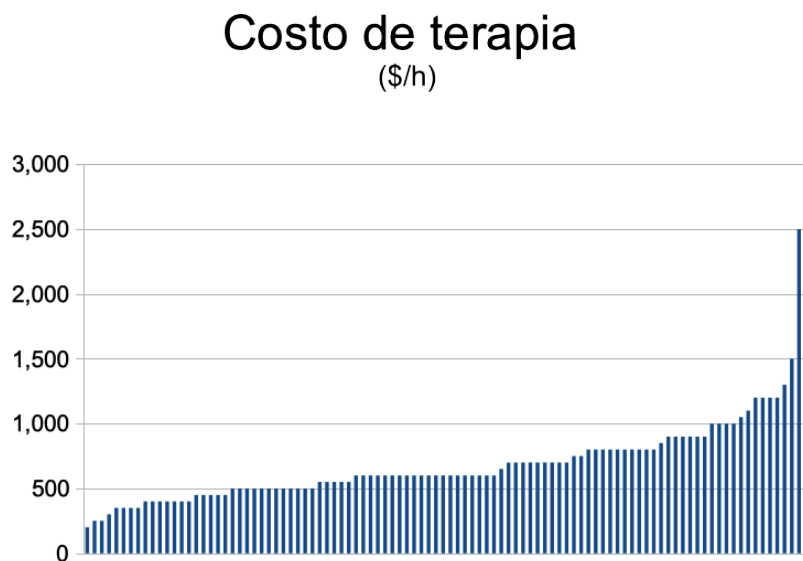
Dado que la variable X₄ es del tipo nominal, y por ello resulta poco útil para un modelo de regresión múltiple; al considerar que el valor catastral de un bien raíz, entre otros, depen-

de de: su ubicación geográfica (la colonia, el potencial económico, la infraestructura disponible, la disponibilidad de servicios, etcétera), la antigüedad y estado del inmueble [5]; se decidió transformarla en una variable numérica continua. Para ello se recurrió a la información de la Agencia Digital de Innovación Pública [6]. Como criterio operativo se instruyó, asumiendo cierta continuidad en las regiones geográficas, para que, si la dirección exacta no era encontrada, se tomará como referencia la de un predio “próximo” al de interés.

RESULTADOS PRIMARIOS

A continuación, se muestra, ordenado de menor a mayor, el costo de la terapia de los 100 profesionales cuyos datos fueron recabados.

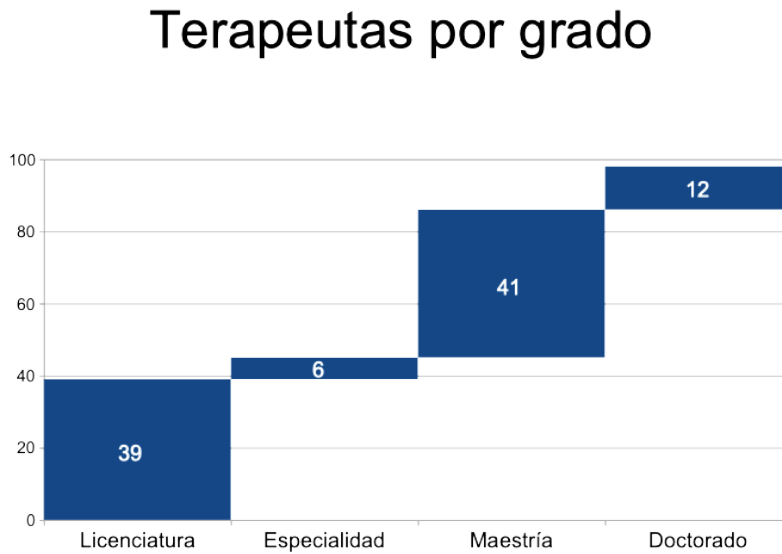
Figura 1. Costo de la psicoterapia de 100 profesionales



Como se observa en la figura 1, las observaciones en las posiciones 99 y 100, parecieran no corresponderse con el resto de los datos; implican un incremento de casi 70% respecto de la observación en la posición 98; en términos promedio, el incremento de precios entre observaciones es menor al 3%. Ambas observaciones se ubican a más de 5 desviaciones típicas de la media del conjunto de datos; por tanto, si asumimos una población con distribución normal, su probabilidad de ocurrencia sería prácticamente cero. Por ello, fueron consideradas “observaciones fuera del rango”, y eliminadas del estudio.

La figura 2 muestra el número de terapeutas, en función de su grado académico:

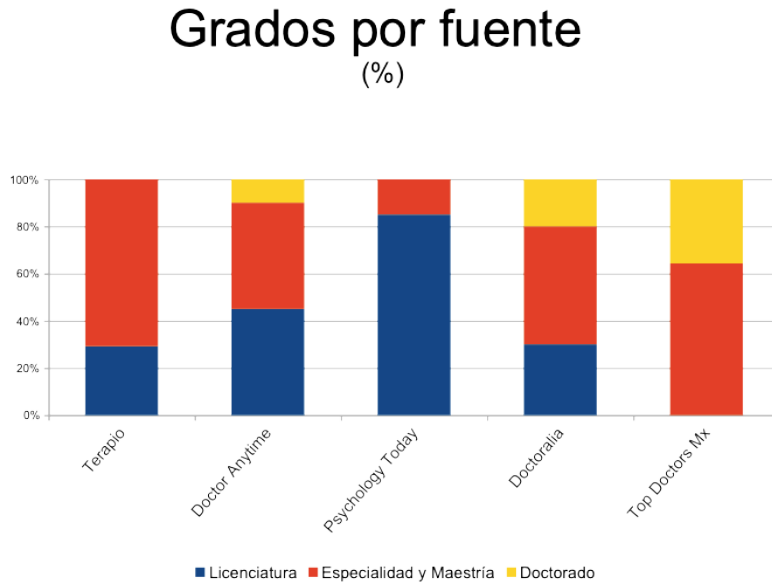
Figura 2. Terapeutas por grado académico



Como se observa, el número de terapeutas con especialidad es proporcionalmente, muy pequeño; y dado que este nivel y las maestrías son grados ubicados entre la licenciatura y el doctorado, y por tanto “ceranos” [4], en algunos análisis se incluirán ambas categorías de manera agregada.

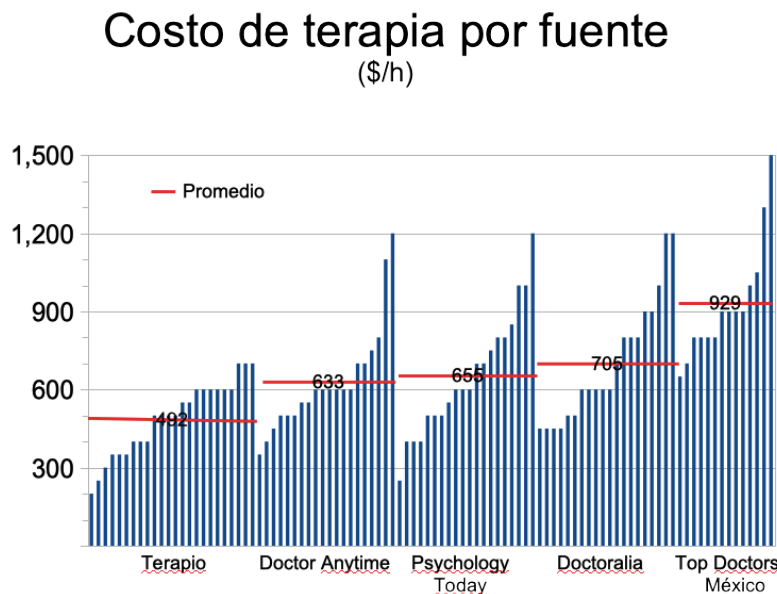
Por los que toca a los niveles de escolaridad registrados en las fuentes de datos; la figura 3 muestra la estructura encontrada.

Figura 3. Grado de los terapeutas por fuente



El costo de la terapia, por fuente, ordenado de menor a mayor, se muestra en la figura 4.

Figura 4. Costo de la terapia por fuente



La figura 5, muestra la distribución de los terapeutas por género:

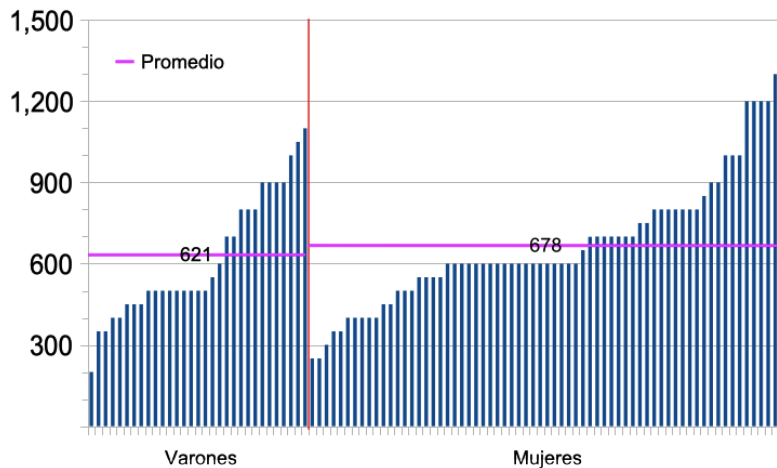
Figura 5. Distribución por género de los terapeutas



La figura 6, consigna los costos, ordenados de menor a mayor, de la terapia en función del género.

Figura 6. Costo de la terapia en función del género

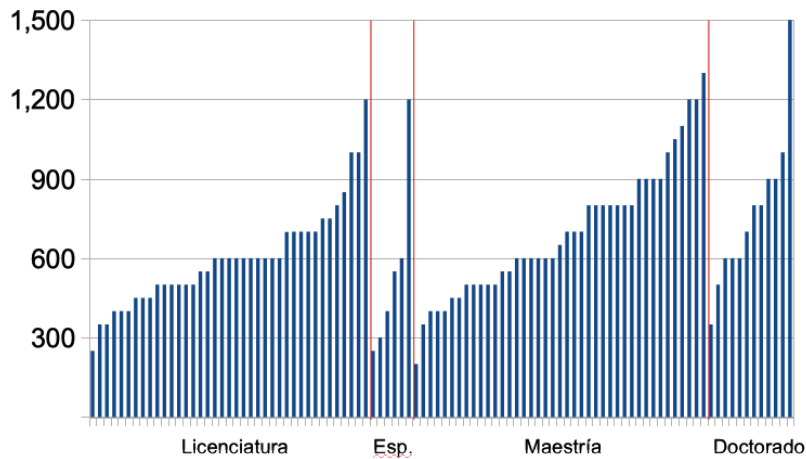
Costo de la terapia por género del terapeuta
(\$/h)



Por lo que toca al costo en función del grado académico, la figura 7 muestra dicha información.

Figura 7. Costo de la terapia en función del grado

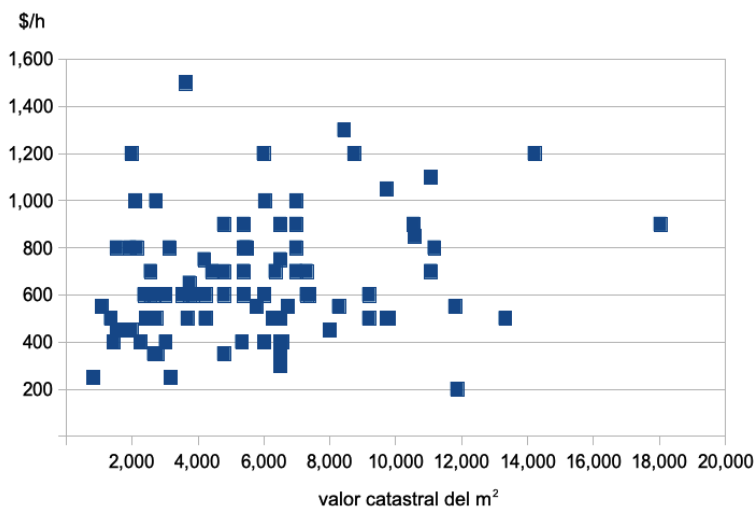
Costo de la terapia en función del grado (\$/h)



En relación con la variable de ubicación del consultorio, la figura 8, muestra el costo de la terapia en función del valor catastral de la misma.

Figura 8. Costo de la terapia en función del valor catastral de la ubicación del consultorio

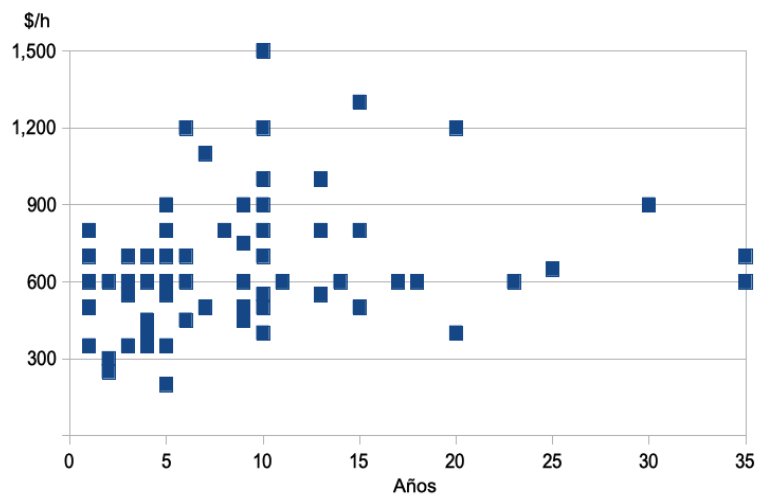
Costo de la terapia por localización



Finalmente, por lo que se refiere a la variable experiencia, los resultados se muestra en la figura 9.

Figura 9. Costo de la terapia en función de la experiencia del terapeuta

Costo de la terapia en función de la experiencia
(\$/h)



Finalmente, las tablas 1 a 2 muestran los resultados analíticos del modelo de regresión lineal múltiple.

Tabla 1. Ajuste del modelo de regresión

Regresión Lineal

Medidas de Ajuste del Modelo

Modelo	R	R ²
1	0.399	0.159

Coeficientes del Modelo - Costo

Predictor	Estimador	EE	t	p
Constante	223.8834	140.58979	1.592	0.116
Grado	65.9146	28.51870	2.311	0.024
Sexo	99.3981	60.03811	1.656	0.102
Experiencia	2.6093	4.14873	0.629	0.531
Localización	0.0138	0.00866	1.597	0.115

Tabla 2. Matriz de correlaciones

Matriz de Correlaciones

Matriz de Correlaciones

		Costo	Grado	Experiencia	Localización	Sexo
Costo	R de Pearson	—				
	valor p	—				
Grado	R de Pearson	0.245 *	—			
	valor p	0.015	—			
Experiencia	R de Pearson	0.205	0.386 ***	—		
	valor p	0.073	<.001	—		
Localización	R de Pearson	0.215 *	0.205 *	-0.057	—	
	valor p	0.034	0.043	0.620	—	
Sexo	R de Pearson	0.107	-0.232 *	0.144	-0.261 **	—
	valor p	0.293	0.021	0.212	0.009	—

Nota. * p < .05, ** p < .01, *** p < .001

DISCUSIÓN

Los resultados; en contraposición a la “sabiduría” popular, y de la intuición el grupo de trabajo; muestran que el costo de la psicoterapia, al menos en la muestra que seleccionamos, parece no estar ligado a ningún parámetro “objetivo”. Es decir, pareciera que cada terapeuta fija su tarifa de manera “casi aleatoria”. El resultado se puede esperar a partir de los gráficos, aún antes de calcular el coeficiente de correlación, que se muestra en la tabla 1; una “R” menor a 0.4, lo que conforme a Rumsey [7], constituye una relación “débil”.

La matriz de correlaciones, tabla 2, refleja que la selección de variables, en términos de sus potenciales interdependencia, fue adecuada; puesto que no existe algún par en el que resulte significativa.

Dicho esto, en respuesta a la pregunta inicial, ¿qué tan redituable, desde el punto de vista puramente económico, es estudiar un posgrado? Tendríamos que responder que, con base en nuestro resultado, no es rentable; pues no existe una tendencia en el mercado, a que una formación más amplia mejore los ingresos por hora de terapia. No obstante, si sumamos otros elementos, la respuesta de este autor, es que estudiar un posgrado resulta deseable. Pareciera entonces que la psicoterapia, no responde a las famosas 4 P’s de la mercadotecnia: Producto, Precio, Plaza, y Promoción [8].

Algunos resultados de nuestro modelo pueden explicarse “lógicamente”, otros, permanecen en el terreno de lo contraintuitivo. Así, por ejemplo: pareciera natural, a partir de la pandemia del Covid, que “popularizó” la terapia en Internet, que la asociación precio-ubicación, tenga un menor efecto que en el caso de la terapia presencial. Habrá que considerar que, no obstante la popularidad que han adquirido las terapias en línea, todavía existe, al menos en mi clínica, un amplio segmento de pacientes que prefiere el modelo presencial.

Por otra parte, pareciera que las páginas de profesionales logran segmentar, al menos de forma parcial, al mercado de los psicoterapeutas. Así, el estudio proporciona algunos elementos para que, en caso de elegir promoverse en una página de esta naturaleza, se cuente con algunos elementos objetivos. Si bien no tenemos medidas de su eficacia, en cuanto a la función de conseguir pacientes adicionales, datos como: los montos de la

consulta promedio, la estructura de grados de los psicoterapeutas, presentan algunas pistas.

También, resulta sorprendente, que la tarifa media que cobran los varones sea menor, en casi en 10%, que la correspondiente de las mujeres.

Finalmente, las conclusiones derivadas de nuestro caso de estudio deben tomarse con las cautelas pertinentes: la muestra es limitada, existen otras variables que podrían ser incorporadas, las limitaciones inherentes al método, etcétera; no obstante, el ejercicio en sí nos parece digno de atención.

BIBLIOGRAFÍA

[1] CASTRO; M.; CORONA, S. 17/08/2023; Carreras universitarias: ¿inversión o ilusión?; Animal Político; disponible: <https://www.animalpolitico.com/analisis/organizaciones/sin-competitividad-no-hay-paraiso/carreras-universitarias-inversion-trabajo> ; recuperado 4/3/24

[2] OBSERVATORIO LABORAL. sf; Posgrados en México, una ventaja competitiva; ; Recuperado: 04/03/24. Disponible: https://www.observatoriolaboral.gob.mx/static/preparate-empleo/Articulo_posgrado_en_mexico.html.

[3] INEGI (2022). Comunicado de prensa Num. 709/22, Encuesta nacional sobre acceso y permanencia en la educación (ENAPE) 2021.

[4] URDAIBAY, D. (2023) El ejercicio de la psicoterapia en México; Revista Psicomotricidad: Movimiento y Emoción (Psime): Vol.9, No 1, enero- junio 2023.

[5] INMUEBLES24; sf; Guía para calcular el valor catastral de tu vivienda; disponible: <http://www.inmuebles24.com/noticias/mercado-inmobiliario/guia-para-calcular-el-valor-catastral-de-tu-vivienda/> ; recuperado 4/03/2024

[6] GOBIERNO DE LA CDMX (sf) .Agencia Digital de Innovación Pública; Sistema abierto de información pública. Disponible: https://sig.cdmx.gob.mx/sig_cdmx/.

[7] RUMSEY, D. (2013). Estadística para dummies; Centro Libros PAPF, 2013 Grupo Planeta; traducción: Alfredo García Espada.

[8] BORRAGINI, H. (2022). Mezcla de mercadotecnia: conoce las 4P's del marketing y sus aplicaciones a los negocios. Recuperado: 07/03/2024. Disponible: <https://rockcontent.com/es/blog/4ps-del-marketing/>